

Teotihuacán, Tula y los Toltecas

Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950.

Por PEDRO ARMILLAS

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

I

LA ERA DE LOS GIGANTES

Ca oc quinametín y mieccan iquac, "porque entonces había gigantes en muchos lugares"

SAHAGÚN

A cuarenta kilómetros a vuelo de pájaro al noreste de la ciudad de México se levantan imponentes bajo el cielo trágico de la altiplanicie las grandes pirámides, llamadas por los aztecas del Sol y de la Luna, a cuyo alrededor se extienden cubriendo una superficie de, por lo menos, 750 hectáreas las ruinas de templos, palacios y casas de una antigua metrópoli que floreció muchos siglos antes de que los aztecas establecieran su imperio. Las ruinas de Teotihuacán —el *lugar de adoración, habitación de los dioses* o *lugar de apoteosis*¹— han sido motivo de especulaciones ya desde tiempos anteriores a la llegada de los españoles; la historia de la vieja urbe había sido olvidada y la tradición indígena nos ha transmitido solamente mitos referentes a sus constructores. Es de notar, sin embargo, que en esas tradiciones pre-hispánicas no se confundía a los

1. Los advenedizos mexicanos encontraron Teotihuacán ya en ruinas y es dudoso que hayan llegado a conocer los nombres originales, los nombres que dieron a la ciudad muerta y a los principales monumentos en ella representan conceptos puramente mexicanos, reflejos de sus mitos cuya correspondencia con las denominaciones originales no puede asegurarse. Se hace derivar el nombre náhuatl Teotihuacán del verbo *teotia*, adorar; sería pues "lugar de adoración". Otros lo interpretan como "habitación de los dioses" y según el padre SAHAGÚN sería lugar de apoteosis, porque los señores que allí se enterraban despertaban de un sueño en que habían vivido y convertíanse en dioses.

constructores de Teotihuacán con los toltecas semi-históricos. La identificación de Teotihuacán con Tollan, la capital de los toltecas, es un error de origen reciente que parece haber surgido solamente cuando las primeras excavaciones en Teotihuacán atrajeron la atención hacia la monumentalidad de sus construcciones, que se parangonaba con las descripciones aztecas de la grandeza de Tollan, mientras que las ruinas de Tula —en el Estado de Hidalgo, a ochenta kilómetros al norte de la ciudad de México— permanecían en el olvido a pesar del reconocimiento preliminar de García Cubas y de las excavaciones de Charnay en el último tercio del siglo pasado². Esa errónea identificación fué aceptada por la mayoría de los especialistas —aunque con significativas excepciones— y ampliamente difundida, y rebatida sólo en los últimos años, como veremos más adelante.

¿Qué nos cuenta la tradición indígena sobre los constructores de Teotihuacán? Es bien sabido que en la cosmogonía de los antiguos mexicanos el mundo había sido creado varias veces y destruído una y otra vez por cataclismos, hasta que fué creado el quinto sol que es el que nos alumbraba y acabará, también, con terremotos y hambre. Antes, el 'sol del agua', que acabó con grandes inundaciones —todo se lo llevó el agua y los hombres se convirtieron en peces— el 'sol del jaguar, de la noche y de la tierra', que acabó hundiéndose el cielo y quedando la tierra sumida en tinieblas, el 'sol de la lluvia o del fuego', que acabó cayendo del cielo fuego que lo consumió todo y el 'sol del viento', que acabó con vendavales que arrasaron la tierra y la transformación de los hombres en monos, habían alumbrado sucesivamente a diferentes humanidades.

Diversas tradiciones dan diferente orden de sucesión de los cuatro soles anteriores, pero muchas concuerdan en que en una de las eras entre catástrofe y catástrofe vivieron los *quinametín* (plural de *quiname*), que quiere decir los gigantes, hombres cuyo tamaño descomunal podía comprobarse por los enormes huesos que se encuentran con frecuencia en los terrenos sedimentarios del centro de México, cuya estatura calculaba el Dr. Francisco Hernández —el ilustre médico al cual Felipe II envió a estudiar la historia natural de la Nueva España— debió de ser mayor de cinco metros³. Los paleontólogos ahora identifican esos huesos como esqueletos del elefante *Archidiscodon imperator*, del *Bison antiquus* y de otros mamíferos del Pleistoceno, pero en el siglo xv la leyenda parecía verosímil y los cronistas españoles la consignaron en sus relatos de las viejas

2. El profesor WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO ha tratado en varios escritos del proceso de formación de ese error; véase, por ejemplo, su Introducción a *Guía Arqueológica de Tula* de ALBERTO RUZ, México, 1945, de donde tomo esta idea.

3. Dr. FRANCISCO HERNÁNDEZ, *Antigüedades de la Nueva España*, libro II, cap. XIX (edic. Robredo, México, 1946, pág. 130).

tradiciones indígenas. Aún más, Fray Juan de Torquemada apoya su convicción en la verosimilitud de la historia de los gigantes con eruditas citas del Génesis, el Deuteronomio, Oleastro, San Agustín, Baruch, Theodoro y Amiano⁴.

Pero si bien hay general acuerdo de diferentes tradiciones sobre la realidad de los gigantes mexicanos, difieren unas de otras en cuanto a la identificación de los *quinametin* con determinado grupo étnico y acerca de cuál de los sucesivos soles haya alumbrado sus vicisitudes.

Las divergencias de opinión en cuanto se refiere al sol en turno pueden conciliarse en parte. El historiador tezcocano Ixtlilxóchitl y los Anales de Cuauhtitlán coinciden, por un lado, en poner a los gigantes bajo el segundo sol, al cual Ixtlilxóchitl llama *tlalchitonatiuh* o sea 'sol junto a la tierra', 'sol en el horizonte', y los Anales dan el nombre *ocelotonatiuh*, es decir 'sol del jaguar'. A este grupo se afilia Francisco Hernández. La *Histoire du Mexique*, por otro lado, los hace aparecer tras los cataclismos que acabaron con la tercera humanidad, que vivió bajo el sol *youaltonatiuh* o 'sol de la noche'. Noche, jaguar y tierra son conceptos equivalentes en la complicada mitología mexicana, de manera que los a primera vista diferentes soles de las tres cosmogonías resultan ser uno mismo, tanto más cuanto parece muy posible —haciendo una comparación de las tres— que el autor de la *Histoire* haya erróneamente invertido el orden del segundo y tercer sol, debiendo colocarse *youaltonatiuh* en segundo lugar y no en tercero. Los nombres del primer sol: *atonatiuh*, 'sol de agua', en Ixtlilxóchitl y los Anales, *chalchiuhptonatiuh* 'sol de piedras finas' en la *Histoire*, son también equivalentes, puesto que el *chalchihuitl*, la preciada piedra verde (jadeita) representa mágicamente al agua que hace fecunda a la madre tierra.

Más aún, trastrocando el orden de sucesión de los soles, queda en pie la diferencia de que mientras para Ixtlilxóchitl y los Anales los gigantes fueron la segunda humanidad que viviera antes del derrumbe del cielo que acabó con el sol del jaguar, de la noche y de la tierra, para el autor de la *Histoire* los gigantes aparecieron sobre la tierra después de esa catástrofe y devoraron a los supervivientes*. En otro documento (*Códice Vaticano A 3738*) se dice que los gigantes, llamados allí *tzocuilicxeque*, vivieron en la primera edad del mundo, *apachibuilliztli*, que acabó por un diluvio; Xelhua,

4. Fray JUAN DE TORQUEMADA: *Los Veintidós Libros Rituales y Monarquía Indiana*, Madrid, 1723, tomo I, pág. 34.

* La suposición del Prof. ARMILLAS está plenamente justificada, por el hecho que en la secuencia de las Edades de este manuscrito (*Histoire du Mexique*, o 'MS. Thévét') figura la catástrofe de fuego en el 2º peldaño, distinguiéndose en ello netamente de las cinco fuentes más atendibles y antiguas: α *Codex Vaticanus 3738*, β *Cod. Franciscano o Fuenleal*, γ *Cod. Chimalpopoca*

uno de los pocos gigantes que escaparan a la hecatombe, marchó a Cholula donde edificó el *tzacualli*, la gran pirámide que según han probado las excavaciones corresponde a la época de florecimiento de la cultura teotihuacana.

Esta divergencia en cuanto al sol de los gigantes se relaciona sin duda con las diferencias de opinión entre los antiguos mexicanos en cuanto a su identificación como grupo étnico. Mientras según un grupo de fuentes históricas podemos identificar a los gigantes con los constructores de Teotihuacán y de la gran pirámide de Cholula, a los cuales sucedieron en el dominio del centro de México otras naciones en este orden: Olmeca-Xicalanca, Tolteca y después los Chichimeca antepasados de las naciones históricas Culhua-Mexica, Tepaneca, Acolhua, Tlaxcalteca, etc., otras identifican a los *quinametín* con los Olmeca-Xicalanca, establecidos en los Valles de Puebla y Tlaxcala, Morelos y sureste del de México desde tiempos anteriores a la fundación de Tollan y que durante la época de esplendor de esa metrópoli parece mantuvieron su dominio sobre los territorios situados al Este y al Sur de los dominados por los toltecas⁵.

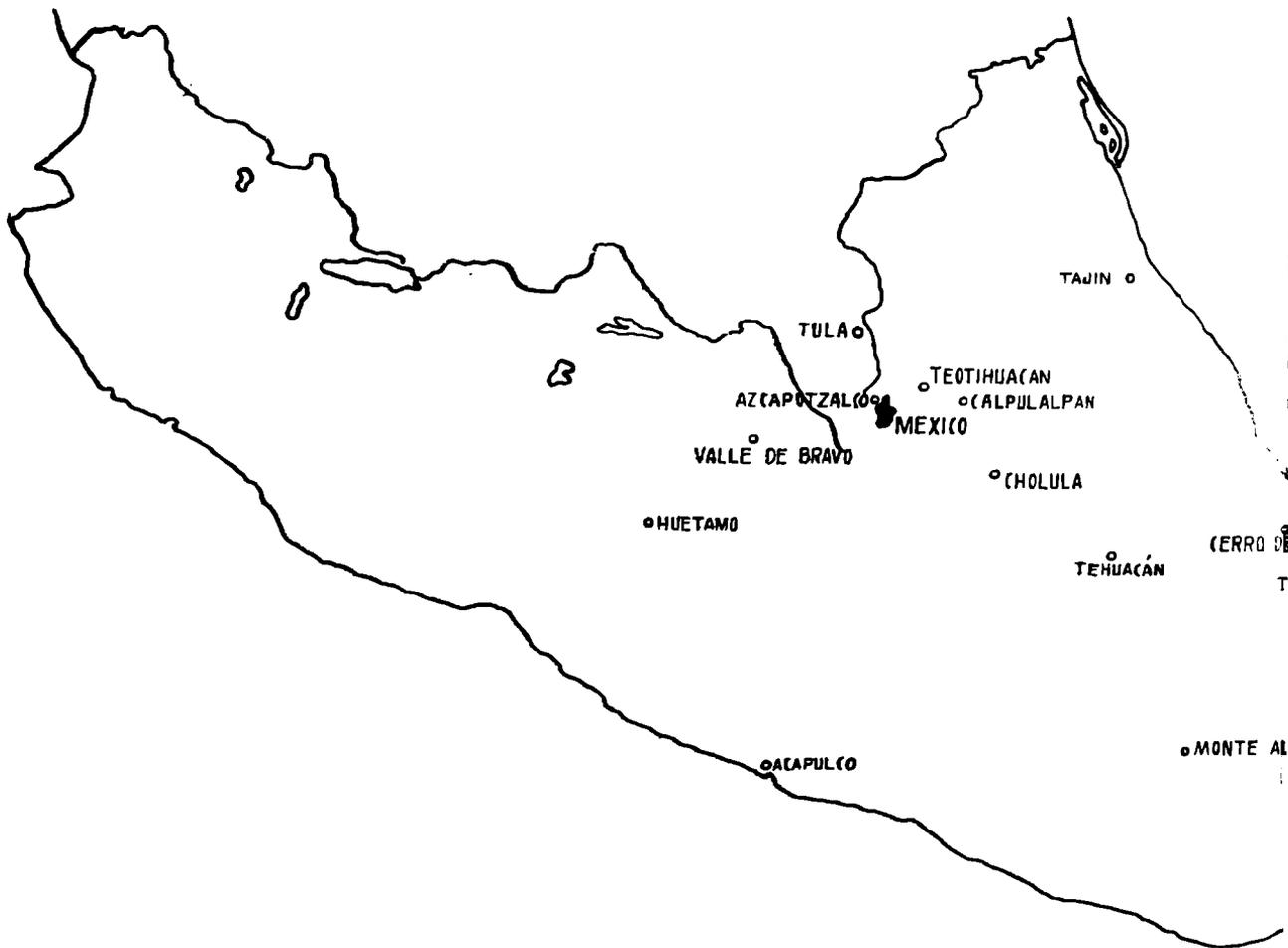
o *Anales de Quauhritlán*, δ *Cod. Gama o Leyenda de los Soles* y ϵ *Relación de Ixtlilxóchitl*, las cuales —todas— ponen la lluvia de fuego en el 3º, según las series que siguen:

| MS. Thévét | | α | β | γ | δ | ϵ |
|------------|-------------------------------------|----------|---------|----------|----------|------------|
| Agua | (I Edad II > III > IV >) | Agua | Tierra | Tierra | Tierra | Agua |
| Fuego | | Viento | Viento | Viento | Viento | Viento |
| Tierra | | Fuego | Fuego | Fuego | Fuego | Fuego |
| Viento | | Carestía | Agua | Agua | Agua | Tierra |

Además el MS. Thévét repite en la II Edad el nombre *Chalchuy-tonatiuh* (Sol de Chalchuyweye o de Agua) que ya caracterizaba a su I Edad, y que de ningún modo podría representar la catástrofe de fuego que en su esquema figura como 2ª.

Como lo dice el Prof. Armillas, ese MS. no coloca a los Gigantes en una de las Edades, sino en un período de interludio frío y sin sol, exactamente el que se interpone entre el final de la III Edad y el comienzo de la IV. Estos errores deben adscribirse en parte a la forma indirecta con que nos llega este documento, vertido primero al español y traducido luego por Thévét al francés de su tiempo. Mas tales variaciones seriales aparecen igualmente en las fuentes mismas; son debidas a la distinta jerarquía de los cuatro puntos cardinales y sus colores. En cuanto a la serie más correcta, es la que aparece en las fuentes β , γ y δ , que Seler llama *Canonische Anordnung*, y que está respaldada por el *Cod. Borgia*. De todos modos, estas construcciones míticas de ningún modo podrían aplicarse a la historiografía positiva, y así se ha comprobado en el Perú, Guatemala, etc., donde lo intentaron arqueólogos como TELLO, VILLACORTA, etc. Sabemos actualmente que esta formulación mítica fué común a todos los pueblos del mundo fecundados por la cultura Templaria; considérese que los Gigantes aparecen en la *Völuspá* ya en las primeras estrofas; Gigantes, además, significa literalmente 'engendrados por la Tierra' en la lengua y la tradición griega (*Nota del Director*).

5. Según la tradición los Olmeca-Xicalanca impusieron en Cholula una tiranía que duró quinientos años, siendo expulsados de allí por los Tolteca-Chichimeca y Chichimeca-Poyauhteca hacia fines del siglo XII. Si seguimos al pie de la letra la tradición, el establecimiento de esos Olmeca-Xicalanca en Cholula dataría de fines del siglo VII, siendo anterior a la fundación de Tollan, y su expulsión fué posterior a la caída de la metrópoli tolteca. Debemos considerar esa 'tiranía' de estos olmecas en Cholula como resultado de una expansión de pueblos cuyo hogar original estaba en el sur de Puebla y norte de Oaxaca, se ha conjeturado —sobre bases que me parecen bastante sólidas— que hablaban una lengua del grupo Macro-Otoman-



El ilustre Fray Bernardino de Sahagún distingue sin lugar a dudas a los gigantes de los toltecas y afirma que aquéllos fueron los constructores de Teotihuacán⁶. Esta idea parece haberse conservado en el nombre del vecino pueblo de Acolman, que según Jiménez Moreno habría sido antes *ácolli-mani* que significa 'están los gigantes'⁷. Parece, pues, quedar claro que para los antiguos mexicanos los gigantes habían habitado el centro de México antes que los toltecas y que habían erigido los monumentos de Teotihuacán, pero, en vista de lo expuesto en los párrafos anteriores, queda en duda quiénes fueran esos gigantes, a qué nación hayan pertenecido. Jiménez Moreno ha hecho un laudable esfuerzo por identificar a los pobladores de Teotihuacán con alguno de los grupos étnicos conocidos, pero los datos históricos que pueden servir de base para esa identificación son tan pocos y tan poco precisos que sólo permiten conjeturas⁸. En vista de ello se prefiere designar —para evitar nuevas atribuciones erróneas— a los constructores de Teotihuacán con el nombre de teotihuacanos y llamamos teotihuacana a la cultura correspondiente. Por otra parte, la filiación étnica no tiene gran importancia en un área de marcada unidad cultural, como, sin duda, lo fué la formada por el centro y el sur de México, Guatemala y el occidente de Honduras y de El Salvador en la época que nos ocupa.

II

EXCAVACIONES EN TEOTIHUACÁN

Los trabajos sistemáticos de exploración de las ruinas de Teotihuacán se iniciaron en 1864, cuando la Comisión Científica de Pachuca, dirigida por el ingeniero Ramón Almaraz, determinó las coordenadas geográficas

gue: chocho-popoloca o mixteca y que fueron después absorbidos por los nahuas. Véase PAUL KIRCHHOFF: *Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: sus migraciones y parentesco*, en "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo IV, Nos. 1-2, pp. 77-104, México, 1940; Walter Lehmann, "Una elegía tolteca", trad. PEDRO R. HENDRICH, "Publicaciones de la Sociedad Alejandro de Humboldt, México, 1941, pág. 23 (original *Ein Tolteken-Klagegesang*, "Festschrift Eduard Selser, Stuttgart, 1922); WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO, *El enigma de los olmecas*, "Cuadernos Americanos", México, 1942:5; id., *Advertencias Preliminar a la traducción de "Ein Tolteken-Klagegesang"*; PEDRO ARMILLAS: *Los Olmeca-Xicalanca y los sitios arqueológicos del suroeste de Tlaxcala*, en "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo VIII, pp. 137-145, México, 1946.

6. *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro X, cap. XIX-12 (edición Robredo, México, 1938, tomo III, pág. 138).

7. Introducción a la guía de Tula, nota 7.

8. *El enigma de los olmecas*, página 141, sugiere —siguiendo a TORQUEMADA— la identificación de los constructores de Teotihuacán (Teot. II-III) con los totonacas; pág. 139, identifica a las gentes del final de esa época (cultura teotihuacana epigonal de Azcapotzalco, después de la destrucción de la metrópoli) como mazateco-popolocas.

de las dos pirámides mayores; se levantó un plano del centro de la zona arqueológica y se excavó un pequeño montículo que resultó ser un adoratorio. Siguieron las excavaciones de Charnay en la capa superior de los 'Edificios Superpuestos'⁹, las primeras de Batres en el 'Templo de la Agricultura', donde descubrió pinturas murales pronto destruidas por incuria, los primeros trabajos de desescombros de la Pirámide de la Luna llevados a cabo por el ingeniero Antonio García Cubas, quien también excavó un pequeño adoratorio situado a un lado de la Calle de los Muertos, y se efectuó el descubrimiento de otras pinturas murales en el lugar conocido diversamente con los nombres de 'Teopanxco', la 'Casa de Barrios' o 'del Alfarero', en terrenos del pueblo de San Sebastián a unos 1.600 metros al sur de la Pirámide del Sol. Hay que añadir, a esta lista de trabajos llevados a cabo durante los dos últimos decenios del siglo pasado, las dos breves visitas de Holmes, quien estudió la distribución de montículos y el sistema de construcción de los edificios.

Desde 1905, Leopoldo Batres se dedicó al desescombros y reconstrucción —bastante desafortunada— de la Pirámide del Sol; en 1909 descubrió nuevas pinturas murales en el 'Templo de la Agricultura', inició el desescombros de la llamada 'Ciudadela' y excavó las capas inferiores de los 'Edificios Superpuestos'. Desde 1917 hasta 1922 la Dirección de Antropología, dirigida por el Dr. Manuel Gamio, llevó a cabo trabajos de levantamiento topográfico detallado del centro de la antigua urbe¹⁰, excavaciones en edificios del lado oriental de la Calle de los Muertos que fueron denominados 'Templo de Tláloc', calas estratigráficas en diferentes lugares de la zona, perforación de un túnel hasta el centro de la Pirámide del Sol y la magna obra de desescombros, sondeos y reconstrucción —modelo en su género— del enorme templo que es la 'Ciudadela'. Completa la lista de excavaciones anteriores a 1922 la llevada a cabo en 1910 por Aleš. Hrdlička, quien descubrió un entierro doble —de varón y hembra— y las fosas de otros tres, individuales, ya saqueados, en el terreno al sur de la Pirámide del Sol.

Dos obras capitales compendian lo que sobre la cultura teotihuacana se había averiguado como resultado de estos trabajos. En 1915, Seler pu-

9. Para evitar confusiones me veo obligado a usar las denominaciones que el uso ha consagrado para los distintos edificios de Teotihuacán, aunque generalmente esos nombres son imprecisos, inadecuados, infundados o engañosos. A fin de no caer en esos males se ha establecido, en los últimos años, la costumbre de designar los lugares de nuevas excavaciones con el toponímico correspondiente, ya que en la zona de Teotihuacán todos los solares o parcelas tienen nombre.

10. El levantamiento de la Dirección de Antropología abarca doscientas hectáreas, pero la superficie que estuvo urbanizada, es, como mínimo, setecientas cincuenta. No se ha hecho hasta la fecha un plano completo de toda la zona.

blicó su erudito estudio *Die Teotihuacan-Kultur des Hochlands von Mexico*¹¹ y en 1922 apareció *La Población del Valle de Teotihuacán*, dirigida por Gamio, cuyo tomo I, volumen I está dedicado, principalmente, a la arqueología. Desde entonces nuevas excavaciones en la propia Teotihuacán y el enorme incremento de nuestro conocimiento de la arqueología del centro y sur de México y de Guatemala logrado por medio de excavaciones intensivas en cierto número de sitios en diferentes regiones, han hecho posible nuevas y más amplias interpretaciones de la cultura teotihuacana, establecer con mayor precisión su cronología y definir su significación histórica.

Los trabajos llevados a cabo desde 1922 han sido dirigidos principalmente a la averiguación de la estratigrafía y cronología internas de Teotihuacán, como base para precisar sus relaciones con otras culturas, y al estudio de edificios residenciales a los que parece adecuado —por el número de cuartos y la riqueza de la decoración— aplicar el nombre de palacios. En esos edificios se han descubierto en los últimos años buen número de pinturas murales que vienen a suplir en cierto modo la falta de códices de la cultura teotihuacana, pues aunque seguramente tales códices existieron, ninguno ha llegado hasta nosotros.

En 1924 el Dr. Alfred L. Kroeber, de la Universidad de California, estudió la cerámica encontrada en el núcleo de la Pirámide del Sol como resultado de la perforación de un túnel desde el lado oriental de la base del segundo cuerpo de la pirámide hasta el centro, llevada a cabo previamente por la Dirección de Antropología, y en una ampliación del túnel hecha bajo la dirección del mismo Kroeber. Esa cerámica procede de basureros incorporados en la construcción al acumular la enorme cantidad de tierra, cerca de 1.000.000 de metros cúbicos, que sirvió para amasar el barro o los adobes que forman el núcleo de la pirámide y es, por tanto, anterior al edificio. El resultado de ese estudio fué precisar la relación de la época más antigua de Teotihuacán, anterior a todos los edificios conocidos hasta la fecha en ese lugar, con las culturas arcaicas de otros sitios del Valle de México, y reforzar la idea de la relativa continuidad entre las culturas arcaicas y la teotihuacana a través de tipos de transición¹².

En 1925 el ingeniero Pedro Dozal, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, llevó a cabo excavaciones para determinar la naturaleza de la cimentación del Templo de Quetzalcoatl, en el centro de la 'Ciudadela'. Halló que los cimientos son de piedra asentada con lodo, descansando

11. En *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, Bd. 5, pp. 405-585, Berlín, 1915.

12. ALFRED L. KROEBER: *Archaic Culture Horizons in the Valley of México*, "University of California Publications in American Archaeology and Ethnology", vol. 17, N° 7, Berkeley, 1925. Informe sobre las excavaciones en la Pirámide del Sol en las pp. 390-394.

sobre la toba firme que es el terreno natural del lugar. La cimentación se encuentra debajo de varios pisos de mortero que corresponden, sin duda, a sucesivas reparaciones del pavimento de la gran plaza. El hallazgo más importante en esa investigación fueron cuatro entierros, en pozos de planta cuadrada de metro y medio de lado aproximadamente, excavados en la toba en los cuatro ángulos de la base de la pirámide decorada con relieves de serpientes emplumadas. En cada pozo, a dos metros de profundidad desde el piso de la plaza, había un esqueleto humano, collares de cuentas de concha labradas en forma de dientes humanos y puntas de proyectil de obsidiana tallada¹³. Es posible que esos entierros indiquen sacrificios propiciatorios hechos con ocasión de la consagración del templo.

Durante el invierno de 1931-32 (Noviembre-Abril) el Dr. George C. Vaillant, miembro en aquel entonces del American Museum of Natural History de Nueva York, y su esposa dedicaron su atención al problema de las relaciones de las culturas arcaicas de El Arbolillo, Zacatenco y Ticomán con la cultura teotihuacana y al estudio de la estratigrafía interna de Teotihuacán. Excavaron en el llamado Grupo 5', un grupo de montículos al oeste de la Pirámide de la Luna, al otro lado del camino viejo de San Juan a San Martín, encontrando una estratigrafía de tipos de cerámica con una fase antigua, representada por el material incorporado en el relleno de la plataforma que rodea al Grupo 5', caracterizada por el predominio de decoración pintada, la intermedia —debajo de los pisos de los edificios— por cerámica negra con decoración incisa, y la superior —en el escombros sobre los pisos de los edificios— en la que aparecen figurillas del tipo llamado 'retrato'. La fase antigua con cerámica pintada corresponde, sin duda, a la representada también por el material encontrado en el interior de la Pirámide del Sol en las excavaciones de la Dirección de Antropología, en las de Kroeber y más tarde de Noguera y Pérez. Puso Vaillant de relieve las diferencias entre esa cerámica y las de El Arbolillo, Zacatenco y Ticomán, considerándola como un aspecto especial, teotihuacano, de las cerámicas arcaicas, al parecer parcialmente contemporáneo con Gualupita en Morelos (Gualupita II) y Ticomán. Más tarde (*Aztec of Mexico*, pág. 57) la describió como de transición entre el Arcaico superior y Teotihuacán propiamente dicho. También hicieron los Vaillant ligeras excavaciones en la Pirámide de la Luna, en la sección oriental (la única perforada hasta entonces) del túnel de la Pirámide del Sol, en la plataforma que rodea a esa pirámide (al este de la casa del superintendente de la Zona Arqueológica), en los 'Edificios Superpuestos' y en los al-

13. Informe del ingeniero PEDRO DOZAL, 20 de junio de 1925. Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Cajón 1, carpeta México, exp. 11.

en aquel tiempo de identificar Teotihuacán con la Tollan de los toltecas, creyó que correspondían al período de las invasiones chichimecas después de la caída de Tollan. Como veremos más adelante, es precisamente esa cerámica del estilo de Mazapan la que posteriormente —resultado de las excavaciones en Tula, Estado de Hidalgo— ha sido identificada como característica de la época tolteca, posterior a la ruina de Teotihuacán. Sin embargo, ya Vaillant había sospechado la posible asociación de las ruinas de Tula con la cerámica de Mazapan. En Tula había encontrado un basurero donde predominaba esa cerámica y “puesto que las esculturas y las columnas en forma de serpiente de Tula no son ni teotihuacanas ni aztecas, pueden quizá corresponder al período Mazapan” (Vaillant, “American Anthropologist”, Vol. 40, N° 4, pág. 544).

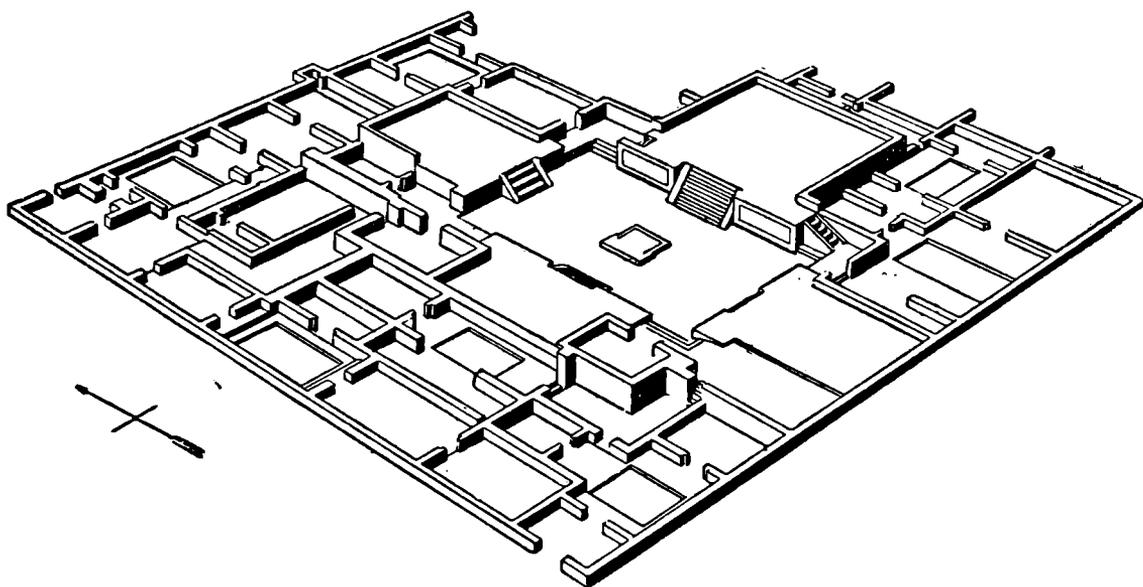
Otras excavaciones en terrenos del pueblo de San Sebastián, en la parte meridional de las ruinas, revelaron la primera (en la plaza del pueblo) cerámica azteca en los estratos superiores y cerámica predominantemente teotihuacana, pero con algunos tiestos azteca y de Mazapan, en los inferiores; sin embargo el carácter del suelo en ese lugar parecía indicar una deposición por avenida más bien que un basurero *in-situ*. La segunda excavación en San Sebastián fué hecha a 100 metros al sur de la estación del ferrocarril y reveló una estratigrafía conteniendo cerámica teotihuacana tardía y Mazapan en la capa inferior, Mazapan y la cerámica roja bruñida que perduró hasta la época azteca en las intermedias, y finalmente roja bruñida y azteca negro-sobre-anaranjado en las superiores confirmando así la posición cronológica del estilo de Mazapan como intermedio entre la cerámica teotihuacana y la azteca.

También excavó Vaillant en los terrenos situados al sur del Museo Regional, entre el edificio del museo y la antigua línea del ferrocarril local, donde Hrdlička había excavado en 1910. Encontró dos entierros intrusivos, es decir que al excavar la fosa habían roto los pisos de edificios anteriores; la cantidad de tiestos Mazapan sugiere que los entierros fueron hechos posteriormente a la ruina de Teotihuacán ¹⁶.

Otras formas asociadas son vasijas trípodes (de las llamadas en México *cajetes*) decoradas con unas pinceladas de pintura roja sobre cada uno de los pies (que son cónicos y colocados oblicuamente), barreños, tinajas y ollas de alfarería doméstica y vasijas decoradas con ‘picos’ o protuberancias (*obra citada*, figs. 54-111) Asociadas con la cerámica de Mazapan se encuentran figurillas de terracota de un tipo característico y en Xolalpan halló LINNÉ una figura grande de barro, hueca, representando al dios Xipe Totec, de un tipo previamente conocido en el centro de México y hallado también en la región pipil de El Salvador (*obra citada*, fig. 113).

16. GEORGE C. VAILLANT: *Stratigraphical Research in Central Mexico*, en “Proceedings of the National Academy of Sciences”, vol. 18 N° 7, Washington, 1932; *Early Cultures of the Valley of Mexico*, en “Anthropological Papers”, *Amer. Museum of Nat. Hist.*, vol. 35, N° 3, New York, 1935; *A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico*, en “American Anthropologist”, vol. 40, N° 4, Menasha, 1938; *Aztecs of Mexico: origin, rise and fall of the Aztec*

A las excavaciones de Vaillant sucedieron las del Dr. Sigvald Linné, de Estocolmo, quien inició su primera temporada de trabajo en Teotihuacán en abril de 1932. Vaillant dirigió la atención de Linné hacia el problema del nuevo estilo cerámico que acababa de descubrir, el estilo de Mazapan, y le indujo a continuar la excavación del terreno Las Palmas. Además de confirmar la estratigrafía encontrada en el mismo lugar por Vaillant, descubrió Linné alineamientos de piedras que parecen haber sido los cimientos de un *jacal* (casa con armazón de postes y paredes de rama entretejida o caña) y una pequeña cueva natural, a la cual se desciende por una entrada situada dentro de la casa y que parece haber sido usada como lugar de almacenamiento; en ella encontró dos grandes tinajas.



ТВОТИУАСАН. - Perspectiva isométrica del edificio excavado por S. Linné en el solar llamado Xolalpan (año 1932).

Continuó Linné sus excavaciones, que duraron hasta el mes de junio, en un solar llamado Xolalpan, unos doscientos metros al norte de Las Palmas y seiscientos al este-noreste de la Pirámide del Sol. En ese lugar descubrió los restos de un complejo edificio cuya función parece haber sido residencial. La parte excavada comprende unos cuarenta cuartos, varios de ellos con atrio, y varios patios impluvio, agrupados alrededor de un gran patio central rodeado por cuatro plataformas con un aposento sobre cada una de ellas; en el centro del patio hay otra pequeña plataforma que

Nation, Doubleday, Doran & Co., Garden City, 1941, cap. III (tr. titulada *La civilización azteca*, Fondo de Cultura Económica, México).

sin duda sirvió como altar; en ella se encontraron fragmentos de los muy ornamentados incensarios de terracota característicos de la cultura teotihuacana. Como es general en las construcciones teotihuacanas, los muros son de piedra sin labrar asentada en barro y los pisos de mezcla de piedra machacada y cal; paredes y pisos están recubiertos con estuco de cal y sumideros en los patios impluvio conducían las aguas de lluvia a un completo sistema de alcantarillas cubiertas, construídas bajo los pisos. El edificio estuvo en uso durante tiempo bastante para requerir varias reconstrucciones y adiciones parciales, reveladas por la superposición de varios pisos. Debajo de los pisos encontró únicamente cerámica y artefactos característicos de la cultura teotihuacana y siete entierros, asociados con diferentes restauraciones del edificio, con abundante ajuar funerario, vasijas principalmente, correspondiente a la misma época. En el escombros que cubría los pisos de la última construcción encontró cerámica de Mazapan y en superficie azteca.

La excavación de Xolalpan confirmó, pues, la posición estratigráfica de la cerámica de Mazapan, posterior a Teotihuacán y anterior a la azteca, reveló, además, que la población correspondiente a la cerámica Mazapan se había establecido en el lugar cuando los edificios de la vieja metrópoli ya estaban arruinados y puso al descubierto un excelente ejemplo de arquitectura residencial teotihuacana, que no pudo conservarse y restaurarse porque por arreglos hechos previamente para obtener el permiso de excavación del dueño del terreno fué obligado rellenarlo nuevamente al terminar los trabajos¹⁷. Ahora ese terreno está plantado de magueyes.

En 1933 se perforó, bajo la dirección del difunto José R. Pérez, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, un nuevo túnel en el núcleo de la Pirámide del Sol, esta vez al nivel de la base de la pirámide y arrancando desde el lado occidental, hasta llegar al centro. Los propósitos de esta nueva excavación eran buscar posible superposiciones de edificios y recoger y estudiar cerámica para comprobar las conclusiones a que había llegado Kroeber. Los primeros dieciséis metros y medio de la excavación fueron hechos a través de un relleno de piedra que constituye el núcleo de una plataforma adosada después de la construcción de la pirámide¹⁸, el resto de la perforación, cien metros más, fué hecha a través del núcleo de tierra y adobe en el interior de la pirámide; no se encontraron más superposiciones. Los tiestos, figurillas de terracota y artefactos de piedra,

17. S. LINNÉ: *Archaeological Researches at Teotihuacan, México*, "The Ethnographical Museum of Sweden", New Series, Publication N° 1, Stockholm, 1934. Es el informe completo, detallado y muy bien ilustrado de esas excavaciones.

18. Puede verse claramente esa plataforma del lado occidental de la pirámide —en la base de la escalinata— en la foto de la lámina VII.



a



b

LÁMINA V.— a) Vasija decorada con figuras de sacerdotes del dios de las aguas, Capulalpan (Museo Nacional de Antropología, México). b) Entierro de la época de Mazapán, Atetelco 45-3, Teotihuacán.

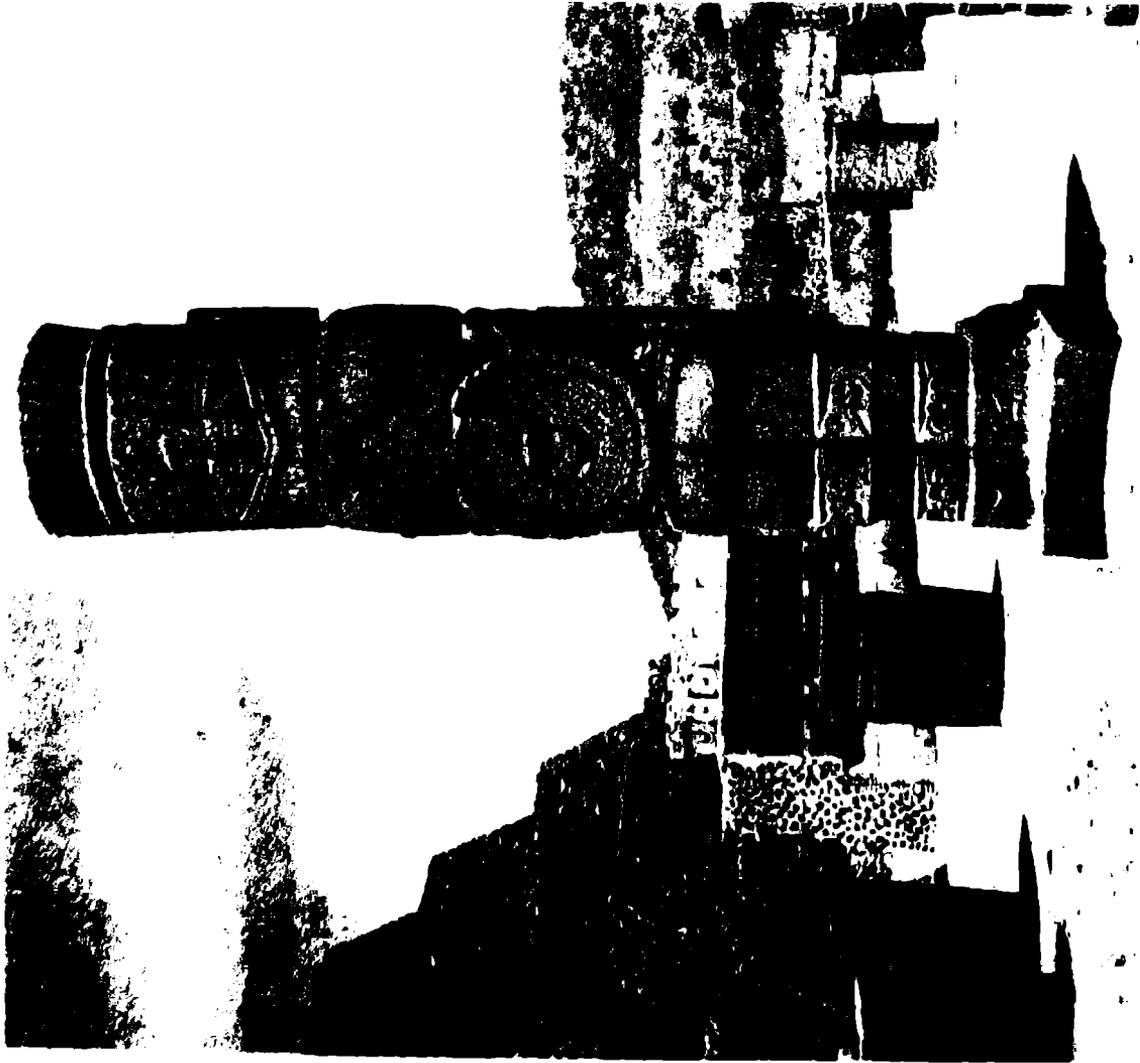


LÁMINA VI. — Teotihuacán, vista general desde el Norte (Compañía Mexicana de Aerofoto).

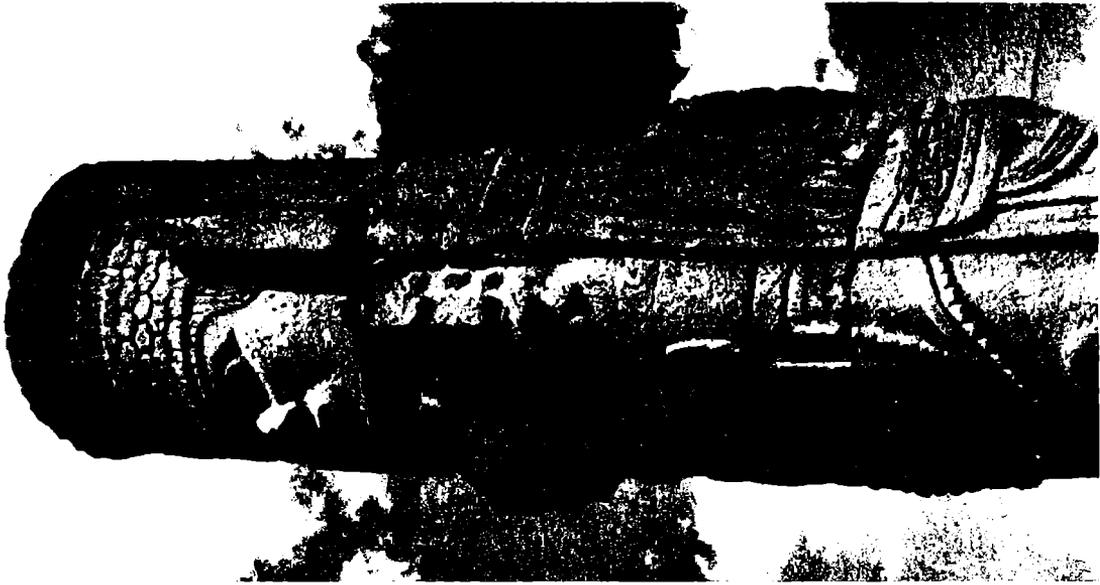


Viking Compañía Mexicana de A.

LÁMINA VII. Teotihuacán, vista desde el Sudoeste; en primer término los edificios del grupo



a



b

LÁMINA VIII. — a) Tula, detalle de un coloso. b) Los colosos de Tula; a la izquierda, la pirámide restaurada.

concha y hueso encontrados en esa excavación fueron estudiados por el profesor Eduardo Noguera, quien teniendo como base para la comparación los estudios llevados a cabo en los años anteriores por el Dr. Vaillant en El Arbolillo, Zacatenco, Ticomán, Gualupita y en el propio Teotihuacán, pudo precisar con más detalle que Kroeber y Vaillant la relación entre la primera época de Teotihuacán y los otros sitios representativos de las culturas arcaicas del centro de México¹⁹. También señaló relaciones entre los orígenes de Teotihuacán y el occidente de México (Michoacán, Jalisco, Guanajuato); en mi opinión, aunque esas relaciones son evidentes, no puede precisarse su sentido —si fueron influencias de las culturas arcaicas del Occidente hacia Teotihuacán, como Noguera pretende, o al revés— mientras no podamos precisar la cronología de aquellas culturas, como el mismo Noguera reconoce. El artículo de Noguera es fundamental para el estudio de la época más antigua de Teotihuacán, anterior al desarrollo de la urbe. Los objetos encontrados en el interior de la plataforma adosada corresponden, sin duda, a una época posterior y son semejantes²⁰ a los encontrados más tarde en las ofrendas del Templo de la Serpiente Emplumada.

Volvió el Dr. Linné, esta vez en unión del Dr. Gösta Montell, a trabajar en Teotihuacán desde febrero a abril de 1935, excavando en esta ocasión las ruinas de un conjunto de edificios residenciales situadas en el borde oriental de la zona arqueológica, a unos doscientos metros al este de la vieja iglesia de San Francisco Mazapan y cerca de kilómetro y medio al este de la Pirámide del Sol. El nombre del terreno en que se llevó a cabo la excavación es Tlamimilolpa.

Los edificios de Tlamimilolpa constituyen una compleja agrupación de viviendas, incluyendo —solamente en la parte excavada— ciento setenta y seis cuartos, además de patios impluvio, cinco patios mayores y varios corredores de comunicación. Los detalles de construcción, distribución, superposiciones de edificios, etc., son semejantes a los de Xolalpan o cualquiera de los otros conjuntos residenciales excavados antes o después en Teotihuacán. Bajo los diferentes pisos se encontraron dieciséis entierros y tres escondrijos, todos ellos con cerámica teotihuacana. En el escombros acumulado sobre los pisos como resultado de la destrucción de los techos y muros de los edificios, se encontró cerámica de Mazapan (más bien escasa) y abundante azteca. Después del abandono del edificio fué roto el piso de uno de los cuartos y cavada una fosa para depositar un

19. JOSÉ R. PÉREZ: *Exploración del túnel de la Pirámide del Sol*, y EDUARDO NOGUERA: *Antecedentes y relaciones de la cultura teotihuacana*, en "El México Antiguo", vol. III, Nos. 5-8, México, 1935.

20. Véanse láminas XXIV-XXVII del artículo de NOGUERA.

cadáver; no se encontró ofrenda funeraria que pudiera servir para fecharlo, pero Linné cree debe corresponder a la época Mazapan²¹.

El estudio de la cerámica, artefactos de piedra, concha, hueso, etc., encontrados en Tlamimilolpa arrojó nuevas luces sobre la cronología relativa interna de Teotihuacán y sobre las relaciones del Valle de México con otras regiones del centro y sur del país y hasta Centroamérica durante la época teotihuacana.

En 1939, Caso, Rubín de la Borbolla, D'Aloja y Pérez, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, hicieron sondeos al pie de las escaleras de las dos fachadas occidentales del Templo de la Serpiente Emplumada (Quetzalcoatl) en el centro de la 'Ciudadela'. Se encontraron las ofrendas correspondientes a ambos edificios y el arranque de otra escalera, bajo la escalinata de la fachada de piedra esculpida, que corresponde a una construcción anterior. Así, pues, hay en el Templo de la Quetzalcoatl por lo menos tres estructuras: 1ª, la correspondiente a la escalera descubierta en 1939; 2ª, la decorada con relieves en piedra representando al dragón celestial de los dioses de las aguas como serpiente emplumada, y 3ª, la plataforma adosada sobre la fachada occidental de la estructura 2ª, que tiene paramentos pintados de rojo.

La ofrenda de la estructura 2ª fué encontrada debajo del piso frente al arranque de la escalera, la de la estructura 3ª perforando una galería debajo de los escalones. Según el único informe publicado²² se trata, sin duda, de ofrendas rituales, no de entierros humanos. Aunque se encontraron algunos fragmentos de huesos humanos —incluyendo un incisivo decorado con incrustación de pirita— supone el autor del informe que fueron incorporados con la tierra de relleno de la fosa, pero quizá formaban parte de las ofrendas —por lo menos de la ofrenda de la estructura 3ª— algunos animales, venado, liebre, cacomixtle, cuyos huesos se encontraron, aunque no se dice en el informe si los esqueletos estaban articulados o revueltos los huesos en el relleno. El inventario de objetos depositados en esas ofrendas comprende figurillas y cuentas de jade y otras piedras verdes, pedazos de jade sin labrar, espejos de pirita, pequeñas figurillas de obsidiana esque-

21. S. LINNÉ, *The expedition to Mexico sent out in 1934-35 by the Ethnographical Museum of Sweden*, "Ethnos", vol. 1, pp. 39-48, Stockholm, 1936; "Statens etnografiska museum expedition till Mexico, 1934-35. De arkeologiska undersökningarna", "Ethnos", vol. 2, pp. 267-300, Stockholm, 1937; *Mexican Highland Cultures*, "The Ethnographical Museum of Sweden", New Series, Publication N° 7, Stockholm, 1942. Este último libro incluye un completo informe sobre las excavaciones en Tlamimilolpa, los reconocimientos y excavaciones alrededor de Calpulalpan a los que me referiré más adelante y en la región de Chalchicomula y un bien logrado ensayo sobre la cultura teotihuacana. Está profusamente ilustrado.

22. DANIEL F. RUBÍN DE LA BORBOLLA: *Teotihuacán: ofrendas de los Templos de Quetzalcoatl*, en "Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia", tomo II (1941-1946), México, 1947, pp. 61-72.

máticamente talladas, puntas, navajas y cuchillos del mismo material, pequeños discos de una substancia amarilla (?), agujas y punzones de hueso, figurillas de terracota de los tipos correspondientes a las primeras fases de Teotihuacán (hasta el tipo 'retrato'), grandes caracoles marinos (*Fasciolaria gigantea*) y conchas y caracoles perforados y cortados (*Spondylus*, *Pecten*, *Oliva*). El informe publicado es confuso y no hace claramente distinción entre objetos encontrados en cada una de las ofrendas, parece que ambas eran bastante semejantes y que podemos fecharlas en la época de transición de la fase Miccaotli a la fase Xolalpan.

En febrero de 1942 inicié mis excavaciones en el Grupo Viking. Recibe este nombre un grupo de edificios, con función al parecer residencial^{22b}, situados a unos trescientos metros al suroeste de la Pirámide del Sol, en el lado oriental de la Calle de los Muertos y dando frente a esa avenida (lám. VII). El señor José R. Pérez, Conservador entonces de la Zona Arqueológica, había comenzado en 1941 las excavaciones en ese lugar, descubriendo un patio con pórticos en sus cuatro lados, que fué provisionalmente denominado Patio I, y comenzando a desescombrar otro patio contiguo rodeado por cuatro plataformas con restos sobre cada una de ellas de los muros de un aposento, del tipo conocido entre los arqueólogos mexicanos con el nombre de 'adoratorios', aunque no me parece seguro que su función haya sido en todos los casos religiosa. Continué los trabajos en ese lugar hasta 1943, por cuenta del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido entonces por mi estimado maestro Alfonso Caso, y del Viking Fund de Nueva York. En honor de esa institución la sección de las ruinas descubierta en esa temporada recibió su nombre.

Figuraba en el plan de las exploraciones la localización de ofrendas rituales en las plataformas mencionadas y quizá tumbas, cuya existencia permitía sospechar la disposición de aquellas estructuras por analogía con los patios de las tumbas en Monte Albán; esa suposición era reforzada por la tradición transcrita por el padre Sahagún sobre la función funeraria de los montículos teotihuacanos²³, idea que se refleja también en el nombre *miccaotli*, el camino de los muertos, que los mexicanos dieran a la avenida frontera. Pero a pesar de haber hecho una disección bastante completa del 'adoratorio' occidental y buen número de sondeos y galerías debajo de los pisos del edificio, sólo se encontraron dos pozos de ofrenda

22b. Se supone esa función por la distribución de las piezas y por haberse encontrado allí varios molinos de mano (metates).

23. "Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía y parecen como montecillos hechos a mano", *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro X, cap. XIX-12 (edic. cit., tomo III, página 138).

y ambos habían sido saqueados, uno de ellos en época con seguridad anterior a la ruina de la ciudad, pues sobre la ofrenda violentada se había hecho una nueva construcción cuyos pisos estaban intactos; el otro caso es dudoso. En cambio, los sondeos bajo los pisos de cuartos y patios nos dieron una excelente estratigrafía. Mediante el estudio de la cerámica sellada por esos pisos se pudo averiguar que la construcción de las varias capas de edificios en el Grupo Viking fué posterior a la erección de la Pirámide del Sol, contemporánea con la del Grupo 5' y al parecer los más de los edificios a lo largo de la Calle de los Muertos, pero anterior a Xolalpan y Tlamimilolpa.

En las excavaciones del Grupo Viking se hizo un descubrimiento sorprendente. En un patio interior del edificio, debajo de un piso de mezcla y de una capa de grava (bajo el piso) de veinte centímetros de espesor se encontraron dos capas de láminas de mica (lám. XVIa) con espesor de unos seis centímetros cada capa y diez metros cuarenta centímetros por dos metros ochenta centímetros de extensión, que es toda la del patio; entre capa y capa hay un delgado manto de tierra. Los sondeos hechos bajo la mica no han arrojado luz sobre cuál puede ser el objeto de esas capas, pero hay que advertir que los trabajos se suspendieron —para atender a otros requerimientos— antes de agotar todas las posibilidades.

Los edificios de la capa superior fueron destruídos por un incendio cuyas huellas (vigas y pilares de madera calcinados, alteraciones de color en la pintura de las paredes y manchas de humo, cocimiento de la argamasa) se encontraron muy visibles en estas ruinas y se han encontrado asimismo en otros edificios de la vieja urbe²⁴.

En el mismo año de 1942 me ocupé, junto con mi malogrado amigo Pérez, de la excavación de otro edificio situado en un solar denominado Tepantitla, en terrenos del pueblo de San Francisco Mazapan, quinientos metros al este de la Pirámide del Sol y muy cerca de Xolalpan, el lugar excavado por Linné en 1932. El dueño del terreno había descubierto, cavando hoyos para plantar magueyes, muros con pinturas y los peones que trabajaban en las excavaciones del Grupo Viking me informaron del descubrimiento. Decidióse, en consecuencia, reconocer el lugar y la subsiguiente excavación puso al descubierto varios patios y cuartos decorados con figuras del dios de las aguas (Tláloc de los mexicanos) en diversos aspectos. Vemos allí al pintado de rojo, uno de los apelativos del dios de las

24. PEDRO ARMILLAS: *Exploraciones recientes en Teotihuacán, México, Cuadernos Americanos*, año III:4, pp. 121-136, México, 1944. Además de describir la excavación del Grupo Viking definió en ese artículo las diferentes fases distinguibles en la cerámica teotihuacana y sus implicaciones cronológicas.

aguas; al que surge de las aguas del mar para derramar sobre la tierra lluvias fecundas; sacerdotes de Tláloc Nahualpilli —el que hace brotar, príncipe hechicero que estimula la fertilidad de la tierra—, que marcha en procesión cantando himnos de abundancia²⁵, arrojando a tierra semillas y piedras preciosas; escenas de la vida de ultratumba en el Tlalocan, la mansión del dios de las aguas, la casa de turquesas, tierra de riquezas y paraíso terrenal, donde las yerbas están siempre verdes y las flores frescas y olorosas, donde van a morar los muertos elegidos por Tláloc (lám. XIIIb). El descubrimiento de esas pinturas arrojó mucha luz sobre las ideas religiosas de los teotihuacanos²⁶. El pintor Agustín Villagra llevó a cabo en forma digna de encomio la restauración de esas pinturas y de las sucesivamente descubiertas en los edificios de Tetitla y Atetelco.

La técnica de esas pinturas comprende el uso de los procedimientos al fresco y al temple sobre una base de carbonato de calcio mezclado con arena fina de cuarzo extremadamente puro. Los minúsculos cristales de cuarzo en la superficie de la mezcla son los puntos brillantes que se ven en ella y que producen un curioso efecto de centelleo. El color blanco lo da generalmente la mencionada base de calcio y aparece, por tanto, en las superficies no cubiertas por otros colores, pero, por lo que se verá más adelante, parece que esos espacios estuvieron originalmente cubiertos con verde. Sin embargo, en uno de los palacios descubiertos posteriormente (Atetelco) y que seguramente es de época tardía, hay blanco superpuesto a otros pigmentos. Todos los colores analizados son minerales, existen en estado natural y pueden ser molidos muy finamente con facilidad. La gama de rojos —llegaron a usarse cuatro tonos— se logró probablemente con hematita (Fe_2O_3), amarillo y naranja con limonita y goethita (Fe_2O_3 , $n \text{H}_2\text{O}$; Fe_2O_3 , H_2O), el negro acaso con magnetita (FeO , Fe_2O_3), el verde con malaquita o azurita (Cu Co_3 , Cu (OH)_2 , 2Cu Co_3 , Cu (OH)_2). Los rojos se pintaban en fresco, los verdes nunca en fresco sino al temple sobre el blanco fondo de la base seca, la base aparece por transparencia y da a los verdes su peculiar brillantez; pero en cambio el color forma una película que se desprende fácilmente, dejando en blanco muchas partes que

25. La palabra se representa en la pintura indígena por una voluta o vírgula que sale de la boca del orador. Cuando adornada con flores es la 'palabra florida', es decir el verso o cántico.

26. Véase la descripción de la escena del Tlalocan por ALFONSO CASO: *El paraíso terrenal en Teotihuacán*, en "Cuadernos Americanos", año I:6, pp. 127-136, México, 1942. Sobre el carácter de la religión teotihuacana y los diversos aspectos de sus dioses, PEDRO ARMILLAS: *Los dioses de Teotihuacán*, en "Anales del Instituto de Etnología Americana", Universidad Nacional de Cuyo, tomo VI, pp. 35-61, Mendoza, 1945. Sobre el culto del dios de las aguas en Teotihuacán, especialmente desde el punto de vista del simbolismo de la serpiente emplumada, PEDRO ARMILLAS: *La Serpiente Emplumada, Quetzalcoatl y Tláloc*, *Cuadernos Americanos*, año VI:1, pp. 161-178, México, 1947.

originalmente fueron, sin duda, brillantes verdes²⁷. Es posible que el temple empleado fuera aguamiel, el jugo no fermentado del magüey.

El señor Rafael Orellana prosiguió más tarde la excavación y restauración de Tepantitla y encontró en 1943 entierros bajo los pisos del patio mayor, los esqueletos en posición de feto en útero y acompañados de cerámica de la fase Xolalpan. Uno de los cráneos tenía los bordes distales de los incisivos centrales superiores recortados en forma de ángulo, otro incrustaciones circulares de piritita en el frente de los cuatro incisivos superiores. El piso sobre esos entierros estaba remendado, es decir que la inhumación tuvo lugar posteriormente a la construcción del edificio y antes de su abandono.

El descubrimiento de los murales de Tepantitla avivó el interés para encontrar más documentos semejantes y en 1944 fué localizado, en un terreno denominado Tetitla a mil metros al suroeste de la Pirámide del Sol, el sitio de donde había sido arrancado cuatro o cinco años antes un mural completo descubierto en excavaciones clandestinas, que fué exportado fraudulentamente, publicado en una revista y forma parte ahora de una colección privada en Wáshington. A partir del mes de abril de ese año llevó a cabo excavaciones en el lugar Carlos Margáin y el autor las continuó en 1945. El edificio es semejante a los palacios ya descritos; como en los otros se encuentran en Tetitla varias capas —cuatro o cinco— de construcciones y las dos superiores tenían muros decorados con pinturas de carácter religioso. Para cimentar la más reciente se habían destruído en gran parte los muros de la penúltima, pero de la última construcción (¿cuarta?) sólo quedaban los pisos y los arranques de los muros, las pinturas conservadas (ejemplos lám. XIV) fueron encontradas en la parte inferior de los muros de la tercera (?) construcción, hasta la altura a que fueron cortados al construir la cuarta. Bajo los pisos de la tercera construcción se encontraron fragmentos de estuco con pintura a rayas rojas sobre fondo blanco, que deben corresponder a los muros de la segunda construcción.

Debajo de la construcción más antigua encontré un entierro primario, la mayor parte de los huesos estaban en posición y con sus superficies articulares todavía en contacto, en postura de feto en útero, colocado en una cavidad somera hecha en el *tepetate* (toba) que forma el subsuelo de la región. La ofrenda funeraria consistía de vasijas correspondientes a la fase Miccaotli, es decir, semejantes a las encontradas bajo los pisos del Grupo Viking o del Grupo 5', y de un cráneo humano aislado, sin los restantes huesos de ese esqueleto.

27. El análisis de los colores fué hecho por el señor BACHSTEZ. Las muestras analizadas fueron recogidas en Tetitla.

La estratigrafía de Tetitla es (a grandes rasgos) de abajo a arriba o sea de antiguo a reciente: 1º, entierro de la fase Miccaotli en una cavidad del *tepetate*; 2º, cerámica semejante a la de Xolalpan y Tlamimilolpa (más bien en mi impresión a la última) sellada por los pisos de los edificios con muros pintados; 3º, relativa frecuencia de cerámica del estilo de Coyotlatelco en el escombros sobre los pisos de la última construcción; 4º, restos de un entierro con cerámica de Mazapan casi en la superficie del terreno. Discutiré el significado de esta estratigrafía al referirme a los hallazgos de Atetelco.

En 1944 fué localizado y al año siguiente se hicieron algunas calas en otro edificio con pinturas murales, en el solar llamado Zacuala a unos cien metros al norte de Tetitla. Los sondeos preliminares pusieron al descubierto en uno de los cuartos varias tinajas arrimadas a la pared, en tal forma que hace suponer se trate de una despensa o bodega.

Es evidente que esta zona del suroeste de la urbe fué un barrio residencial de importancia. La excavación de Zacuala fué suspendida, y no se ha continuado hasta la fecha, porque un nuevo descubrimiento en un solar llamado La Presa o Atetelco, situado al occidente de Tetitla, a cerca de 1.500 metros al suroeste de la Pirámide del Sol y en el borde, al parecer, del área antiguamente urbanizada. Como es el caso de los otros palacios con pinturas, el descubrimiento lo habían hecho los dueños del terreno, al cavar para plantar magueyes, o a propósito para encontrar antigüedades que vender a traficantes y turistas. Comencé las excavaciones en Atetelco en agosto de 1945; pronto se puso en claro que también en ese lugar había —como en los anteriores— por lo menos dos capas de construcciones decoradas con pinturas. Concentré mi atención principalmente en el escombros del patio mayor del edificio, donde encontré sobre los pisos cerca de dos metros de espesor de escombros muy abundante en tiestos, entre los que predominan los del estilo de Coyotlatelco. A escasa profundidad bajo la superficie del terreno y sin ninguna relación con las construcciones —lo cual indica que las inhumaciones fueron hechas cuando los edificios estaban ya completamente arruinados y buen espesor de escombros cubría los pisos— encontré cuatro entierros, todos ellos de adultos, en posición fetal y dando frente al Este. Dos de ellos fueron explorados por la profesora Faulhaber asistida por el señor Francke; ambos esqueletos estaban sentados sobre sendos platos Mazapan colocados boca abajo; junto a uno de ellos se encontró una pequeña vasija en forma de perro, con el otro una placa anular de concha —*in situ?* ante la órbita izquierda— con pequeños agujeros que seguramente sirvieron para pasar hilos para colgarla, una punta de proyectil de pedernal junto al cráneo y cerca de los pies frag-

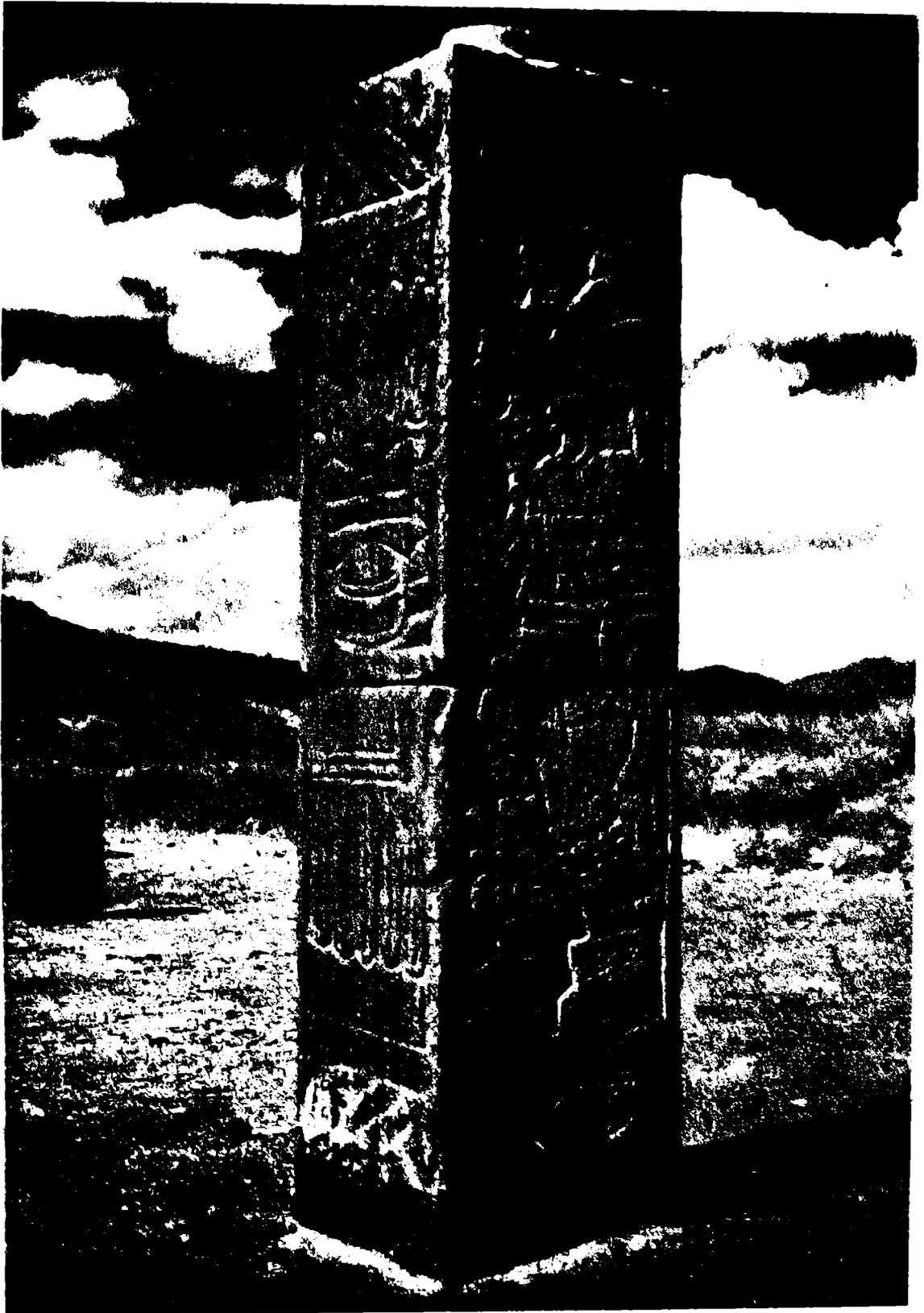


LÁMINA IX. — Tula, pilares decorados con figuras de guerreros.



a



b

PLACA X. a) Tula, fachada de la pirámide (detalle). b) Tula, fachada de la pirámide.



LÁMINA XI. — Tula, figuras de águilas y jaguares que decoran la fachada de la pirámide.



LÁMINA XII. Tula, el muro que rodea a la pirámide.

mentos de orejera de jadeita, plaquitas del mismo material (probablemente restos de un mosaico) y de pirita, dos fragmentos de cristal de roca, cuentas y una estrellita de nácar y fragmentos de mica. El tercer entierro (lám. Vb) tenía junto a los pies siete vasijas, entre ellas un *molcajete* trípode, que aunque no decoradas en el estilo característico Mazapan corresponden, sin duda, a esa misma época (al llamado 'complejo Tula-Mazapan'); bajo una de las vasijas había un punzón de hueso. Con el cuarto entierro no se halló ofrenda, pero por la identidad de posición y proximidad a los anteriores considero que pertenece a la misma época; la tierra del fondo de la fosa estaba calcinada, indicando, posiblemente, una preparación previa a la inhumación que consistiría en endurecer las paredes por medio del fuego.

En el centro del patio mayor aparecieron bloques de cantera labrada, que formaban parte de un pequeño altar que estaba completamente destruído; la piedra estaba cubierta de estuco policromado, con glifos. En los pórticos de los aposentos situados sobre las plataformas que rodean un patio menor, aparecieron adornadas figuras de jaguares y coyotes (lám. XV) pintadas en tres tonos de rojo y en los aposentos mismos decoración geométrica con motivos en forma de ganchos.

Desde 1947 han seguido los trabajos en Atetelco, a cargo de Villagra y Margáin. Villagra ha logrado reconstruir, a base de los fragmentos encontrados en el escombros, la parte superior de los muros de los pórticos del patio menor —donde está la procesión de jaguares y coyotes empenachados— que fueron destruídos por los propios teotihuacanos al hacer la última reconstrucción del edificio. Estaban decorados esos muros con figuras de serpientes —pintadas, asimismo, en varios tonos de rojo— entrelazadas formando rombos en cada uno de los cuales hay una figura de sacerdote ricamente ataviado; detalles de la indumentaria, especialmente el bastón-sonaja que llevan en la mano, acreditan a esos sacerdotes como ministros del dios de las aguas. También se han descubierto en las excavaciones de Margáin figuras de contrahechos que se han identificado como posibles representaciones de Nanahuatzin, el dios pobre, deforme y buboso, que según el mito mexicano se arrojó a la hoguera encendida por los dioses en Teotihuacán y se convirtió en el quinto sol, y placas de terracota con figuras de coyotes y jaguares. Esas placas decoraban el edificio de la última superposición, pero las pinturas de contrahechos pertenecen al edificio anterior.

Bastien ha hecho notar certeramente²⁸ que el simbolismo y aún el

28. RÉMY BASTIEN: *New frescoes in the City of the Gods*, "Modern Mexico", vol. 20, N° 10, New York, 1948, pág. 21.

estilo de esos jaguares y coyotes de Atetelco fué adoptado más tarde por los toltecas, para decorar los paramentos de la pirámide de Tula (véase lám. XI).

Volviendo a la estratigrafía, la de Atetelco es pues —como la de Tetitla— de antiguo a reciente: 1º, edificios indudablemente construídos en la época de esplendor de Teotihuacán²⁹; 2º, escombros muy abundante en tiestos del estilo de Coyotlatelco; 3º, entierros, intrusivos en ese escombros y muy superficiales, de la época de Mazapan. La importancia de esa estratigrafía reside en la posición cronológica de la cerámica de Coyotlatelco y su interés para relacionar el final de Teotihuacán y los orígenes de Tollan.

El estilo de Coyotlatelco (tiestos pintados rojo-sobre-crema y menos frecuentemente rojo-sobre-blanco y figurillas de terracota de derivación teotihuacana, planas, hechas en molde) fué descrito por Tozzer³⁰, quien lo encontró bajo pisos de mezcla en un edificio al parecer correspondiente a la época teotihuacana (puede muy bien ser Teotihuacán epigonal) en el solar llamado Coyotlatelco, al oeste del barrio de Santiago Ahuizotla en Azcapotzalco; Tozzer lo consideró como un estilo 'tolteca', según la nomenclatura de aquel entonces, es decir contemporáneo con Teotihuacán. Noguera lo encontró en Tenayuca asociado, al parecer, con la cerámica negro-sobre-anaranjado del tipo Tenayuca (mal llamado 'Azteca II') concluyendo que no hay seguridad de que fuera producto de la cultura teotihuacana y que, sin duda, perduró hasta tiempos post-teotihuacanos, pero es con seguridad anterior a Tenochtitlan y Tlatelolco ('Azteca III y IV')³¹. Las investigaciones de los Vaillant en Azcapotzalco (1934) les llevaron a la conclusión de que era posterior a Teotihuacán (incluso al teotihuacano epigonal o Período V de Vaillant) pero anterior a la cerámica Tenayuca negro-sobre-anaranjado ('Azteca II') y el estudio de colecciones de tiestos de superficie en varios lugares del Valle de México les permitió sugerir la parcial contemporaneidad con la cerámica de Mazapan³². La cerámica de Coyotlatelco es idéntica en colores, formas y motivos decorativos a cierta cerámica del Valle de Toluca³³.

29. Spongo, por la posición periférica de Atetelco, que las pinturas de ese palacio corresponden a la época de Tlamimilolpa; ideas nuevas como la procesión de jaguares y coyotes, también parecen indicar que Atetelco es tardío dentro de la época teotihuacana. Hay que esperar a que Margáin publique el informe de sus excavaciones para poder precisar la fecha de Atetelco, relativa a los otros edificios estudiados en Teotihuacán.

30. ALFRED. M. TOZZER: *Excavation of a site at Santiago Ahuizotla, D. F., Mexico*, "Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology" Bulletin 74, Washington, 1921, págs. 42-43, 51-53. Las excavaciones de Tozzer en Coyotlatelco fueron realizadas en el invierno 1913-14.

31. EDUARDO NOGUERA: *La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas*, en "Tenayuca", Secretaría de Educación Pública, México, 1935, pp. 141-201.

32. VAILLANT, "Amer. Anthr.", 40-4, pp. 544-545.

33. JOSÉ GARCÍA PAYÓN: *La cerámica del Valle de Toluca*, en "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo V, Nos. 2-3, México, 1941, pág. 230.

En 1941 y 1942, Acosta, Moedano y Ruz encontraron el tipo Coyotlatelco en los estratos inferiores de Tula y mezclado con Mazapan en los intermedios, pero con tendencia a desaparecer en los superiores³⁴. Comparando esos datos con la estratigrafía de Tetitla y Atetelco llegamos a la conclusión de que el estilo de Coyotlatelco es intermedio entre la destrucción de Teotihuacán y el florecimiento de Tula, con cuyos orígenes está asociado.

Termina este informe de treinta años de actividades en Teotihuacán con la reseña de las exploraciones hechas últimamente en las cuevas y socavones que rodean a la antigua zona urbana. Un grupo de esos socavones y cuevas está situado al oeste del camino viejo de San Juan Teotihuacán a San Martín de las Pirámides, donde terminan las ruinas de edificios de cal y canto. Sobre las cuevas próximas al camino aún se encuentran cimientos de edificios pertenecientes, al parecer, a la época de esplendor de la cultura teotihuacana. La mayor parte de esas cuevas conservan vestigios de ocupación humana relativamente reciente. En las más cercanas al camino se encuentra, según mis observaciones, cerámica teotihuacana; en las más apartadas, cerámica Tenochtitlan negro-sobre-naranja (la llamada 'Azteca III') muy abundante, Tlatelolco negro-sobre naranja ('Azteca IV') y negro-sobre-guinda bastante abundantes y restos de talleres de obsidiana.

Durante el invierno 1945-46 el Dr. Hellmut de Terra y el señor Rémy Bastien llevaron a cabo excavaciones, costeadas por The Viking Fund, en una de esas cuevas llamada El Pozo de las Calaveras, situada a unos trescientos metros al oeste de la bifurcación del camino viejo y la nueva carretera de Otumba. En la capa superior —hasta 47 cms. de profundidad— encontraron cerámica doméstica y rojo bruñido correspondiente a la época azteca, más abajo se suceden tres capas de ceniza alternando con estratos que contienen cerámica y una delgada capa estéril —entre 88 y 106 cms. de profundidad— y entre las profundidades 285 y 305 cms. encontraron, en un espacio de 1 metro cuadrado, treinta y cinco cráneos humanos, una calota humana recortada y aplicada como bonete sobre uno de los cráneos y muy escasos huesos del tronco y miembros (algunas vértebras y huesos de la mano, omoplato y clavícula). La cerámica asociada con los cráneos pertenece a la fase Miccaotli. Más abajo, hasta la profundidad 410 cms. en que se abandonó la excavación, no había restos de ocupación³⁵.

34. Véase el capítulo 4, sobre las excavaciones en Tula.

35. RÉMY BASTIEN: *Informe sobre las exploraciones hechas en el Pozo de las Calaveras, Teotihuacán*, 1946. Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, exp. 465.

EXCAVACIONES EN OTROS SITIOS DE LA CULTURA TEOTIHUACANA

Un nuevo sitio, llamado El Tepalcate, de interés para el estudio de los orígenes de la cultura teotihuacana, fué descubierto por el ingeniero Ola Apenes cerca de Chimalhuacán, en la orilla sureste del lago de Tezcoco, y excavado por Noguera en 1940. En el Tepalcate la cerámica de transición entre el Arcaico y Teotihuacán aparece *in situ*, no removida e incorporada al material de construcción como en las pirámides o en la plataforma del Grupo 5'; debido a fluctuaciones del nivel del lago el sitio estuvo sumergido desde fines de la época arcaica hasta tiempos recientes y por esa razón no se han depositado en el lugar vestigios de tiempos posteriores. Se encontraron en El Tepalcate alineamientos de piedras, formando rectángulos de diversos tamaños que probablemente sean cimientos de chozas y restos de las cercas que las rodearan, y montones circulares que pueden haber servido para sostener los postes de un cobertizo. La cerámica es semejante a la encontrada en el núcleo de la Pirámide del Sol o en el relleno de la plataforma del Grupo 5' pero incluye más elementos característicos de la última fase de las culturas arcaicas de las orillas occidentales del lago, Ticomán III³⁶. Representa, pues, el sitio El Tepalcate una transición entre las culturas arcaicas y la fase más antigua de Teotihuacán, sea en espacio —si Ticomán III fuera contemporáneo con la fase Tzacualli de Teotihuacán, siendo ambas diferentes aspectos de la época final de las culturas arcaicas, uno con distribución al occidente del lago, otro al oriente— como Vaillant sugirió, sea en tiempo si Ticomán III fuera ligeramente anterior a la primera ocupación conocida hasta ahora de la zona de Teotihuacán.

La importancia arqueológica de la región de Azcapotzalco, en las afueras al noroeste de la ciudad de México, es bien conocida; allí se hicieron las primeras investigaciones estratigráficas llevadas a cabo en México, que condujeron a la determinación de la secuencia de culturas arcaica, teotihuacana y Azteca³⁷. De las ladrilleras situadas en los barrios occidentales

36. OLA APENES: *The 'slates' of Lake Texcoco*, "American Antiquity", vol. 9, N° 1, pp. 29-32, Menasha, 1943. EDUARDO NOGUERA: *Excavaciones en El Tepalcate, Chimalhuacán, México*, mismo volumen, pp. 33-43.

37. MANUEL GAMIO: *Arqueología de Azcapotzalco, D. F. México*, "XVIII International Congress of Americanists", London, 1912. *Proceedings*, part I, pp. 180-187, London, 1913. *Cerámica de San Miguel Amantla* en láminas 59-62 del *Album de colecciones arqueológicas*, "Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, México, 1921. Véase también TOZZER, *ob. cit.* en nota 30.

de Azcapotzalco (San Miguel Amantla, Santiago Ahuitzotla) han salido enormes cantidades de cerámica teotihuacana. Los Vaillant llevaron a cabo nuevas excavaciones a fines de 1934, en un terreno llamado El Corral en el barrio de Santiago, con objeto de precisar la estratigrafía de esa región con el mayor detalle permitido y requerido por los progresos hechos desde los primeros años de la segunda década del siglo. Encontraron basureros formados por acumulación gradual en capas lenticulares horizontales, bajo pisos de mezcla y de tierra apisonada y cimientos de muros; depósitos en pozos que fueron excavados y usados como basureros por los ocupantes de las casas a las que corresponden pisos y muros; buen número de entierros humanos y entre ellos uno de un perro sin cabeza (¿decapitado?) inhumado bajo una vasija, señal al parecer de alguna ceremonia religiosa. La cerámica encontrada con los entierros, que estudié en el Museo de Historia Natural de Nueva York, es idéntica a la encontrada bajo los pisos del Grupo Viking en Teotihuacán, es decir fase Miccaotli, y al mismo período parece corresponder lo más, si no toda, de la incluida en los basureros bajo los pisos. Mas en el estrato encima de los pisos encontró Vaillant material muy diferente, de indudable tradición teotihuacana; pero que no se encuentra —o sólo en superficie y raramente— en la zona de Teotihuacán, ya conocido previamente como característico de la región de Azcapotzalco y que indudablemente representa un florecimiento epigonal de la cultura teotihuacana cuando la metrópoli ya había sido destruída³⁸.

Las exploraciones llevadas a cabo en la altiplanicie mexicana en 1934-1935 por Sigvald Linné y Gösta Montell, del Statens Etnografiska Museum de Estocolmo, tuvieron como propósito estudiar el área de distribución de la cultura teotihuacana. Ya he reseñado sus excavaciones en Teotihuacán (Tlamimilolpa). Exploraron además la región de Chalchicomula, al pie del Pico de Orizaba en el oriente del Estado de Puebla, con resultados negativos en cuanto a la extensión por esa zona de la influencia teotihuacana, y la de Calpulalpan, en el noroeste del Estado de Tlaxcala. Vaillant había visitado previamente algunos de los sitios arqueológicos de la región (Las Colinas, Zoquiapan) y se los hizo conocer a Linné y Montell; las investigaciones en Calpulalpan y su vecindad ocuparon a Linné, la señora Larsen y la señorita Christensen durante el mes de marzo de 1935. Los sitios explorados fueron: 1º, las afueras, al sur, de Calpulalpan. Linné adquirió una colección de figuritas teotihuacanas (fase Xolalpan) encontradas en ese lugar. 2º, Las Colinas, dos kilómetros y medio al este de

38. VAILLANT, "Amer. Anthr.", 40-4, págs. 542, 543 y notas inéditas.

Calpulalpan, sitio en terreno llano en el que hay dos montículos mayores (ca. 45 metros de diámetro por 8 metros de altura), seis menores y otros restos de edificios; un pequeño estanque cercano puede haber servido como depósito de agua durante la estación seca, un arroyo corre en el fondo de una barranca a algunos centenares de metros al Este. Las excavaciones en ese lugar revelaron un relativamente corto período de ocupación, correspondiente a la época de Xolalpan y Tlamimilolpa. Bajo la parte correspondiente a la escalera de un pequeño 'adoratorio' fué descubierto un entierro acompañado de finas piezas de cerámica, una cuenta de jade y una navaja de obsidiana; frente a la misma otro entierro con abundante cerámica, entre ella la notable vasija que reproducimos en la lám. Va, hecha, sin duda, en molde³⁹ y decorada con la efigie del dios de las aguas, de sacerdotes (semejantes a los de las pinturas murales de Tepantitla, Tetitla y Atetelco) y de animales relacionados con el culto de ese dios, entre ellos la serpiente emplumada. 3º, San José Zoquiapan, a 10 kilómetros al este de Calpulalpan. Sitio en llano, regado por un pequeño arroyo. En el terreno hay pocos vestigios de ocupación, pero el dueño de la hacienda ha formado una notable colección, correspondiente a las fases Miccaotli y principalmente Xolalpan. 4º, San Nicolás el Grande, extenso sitio en una suave pendiente, a 15 kilómetros al este de Calpulalpan. Tres montículos principales (pero menores que los de Las Colinas) y unos cuarenta menores. Señala Linné, en las conclusiones de su estudio de esa zona, que los sitios ocupan siempre lugares abiertos, indudablemente no fueron elegidos con propósitos defensivos, lo cual he hecho notar se aplica en general a todos los sitios del centro y sur de México, Guatemala y el occidente de Honduras y de El Salvador en esa época⁴⁰. Aunque en Las Colinas y en San Nicolás el Grande hay buenas construcciones de cal y canto, esos sitios parecen representar un aspecto rural de la cultura teotihuacana, con mayor abundancia relativa de cerámica sencilla, doméstica, que en Teotihuacán; entre la cerámica fina es notable la abundancia de la anaranjada delgada (cuya significación discuto en el cap. 5)⁴¹.

Las excavaciones llevadas a cabo por el Departamento de Monumentos

39. En el escombro sobre los pisos del Grupo Viking (correspondiendo a la fase Xolalpan) encontré un fragmento de vasija idéntica a ésta. Otros fragmentos del mismo tipo, pero no idénticos, aparecieron en el mismo estrato.

40. PEDRO ARMILLAS: *Fortalezas Mexicanas*, "Cuadernos Americanos", año VII:5, México, 1948, pág. 145.

41. LINNÉ, *obras citadas* en nota 21. En Las Colinas y en Zoquiapan se encontraron buen número de bolas de barro, al parecer proyectiles para cerbatana, véase LINNÉ, 1942, págs. 81-82 y del mismo autor *Blow-guns in Ancient Mexico*, "Ethnos", vol. 4, pp. 56-61, Stockholm, 1939. Sobre las figurillas de terracota de la región de Calpulalpan: VAILLANT, "Amer. Anthr." 40-4, pág. 543.

Prehispánicos desde 1931 en la gran pirámide de Cholula —mayor que la del Sol— demostraron que la construcción de ese monumento (que los españoles encontraron ya abandonado y en ruina) data de la época teotihuacana⁴².

Desde allí hacia el Sur, a través de la región mixteca (Yucuñudahui) o por la vía de Tehuacán, la influencia teotihuacana llegó al centro de Oaxaca (época Monte Albán III-a); hacia el Este a la costa del Golfo en Cerro de las Mesas y Tres Zapotes, en la parte central y meridional del Estado de Veracruz; hacia el Noreste se encuentra la influencia teotihuacana en los orígenes de El Tajín, en el Totonacapan; hacia el occidente del Valle de México se extendió por el de Toluca y —al parecer vía Valle de Bravo, en el suroeste del Estado de México— hasta la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán (Tanganhuato, Huetamo)⁴³; hacia el Sur a través de la región de Mezcala —de donde provienen muchas máscaras de piedra de estilo teotihuacano— hasta el área de Acapulco en la costa del Pacífico (período Tambuco II)⁴⁴.

Pero las revelaciones más sensacionales sobre la expansión de la cultura teotihuacana las produjeron las investigaciones llevadas a cabo en los últimos decenios en Guatemala. Desde 1936 la Carnegie Institution of Washington llevó a cabo excavaciones en Kaminaljuyú, un extenso sitio en los arrabales suroccidentales de la ciudad de Guatemala, las cuales probaron que durante la época de Xolalpan (correspondiente a la fase denominada Esperanza en la secuencia de Kaminaljuyú) ese sitio fué puesto avanzado de la cultura teotihuacana en Centroamérica. Desde Kaminaljuyú la influencia teotihuacana se propagó hacia el valle del Motagua (fase Lato), El Quiché y la Alta Verapaz (fase Balam de Zacualpa, Chamá 2), El Petén

42. IGNACIO MARQUINA: *Exploraciones en la pirámide de Cholula*, "XXVII Congreso Internacional de Americanistas", Actas de la Primera Sesión, tomo II, pp. 52-63, México, 1947. EDUARDO NOGUERA: *La cerámica de Cholula y sus relaciones con otras culturas*, "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo V, Nos. 2-3, pp. 151-161, México, 1941.

43. Datos sobre Tanganhuato y otros puntos de la Tierra Caliente obtenidos en exploraciones del autor, no publicados.

44. Tehuacán: EDUARDO NOGUERA: *Excavations at Tehuacan*, en "The Maya and their Neighbors", pp. 306-319, New York, 1940. Yucuñudahui y Monte Albán: ALFONSO CASO, *Exploraciones en Oaxaca: quinta y sexta temporadas 1936-1937*, "Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación N° 34, México, 1938. Tres Zapotes y Cerro de las Mesas: PHILIP DRUCKER: *Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, "Smithsonian Institution, Bureau of Amer. Ethn.", *Bulletin* 140, Washington, 1943; id., *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico*, idem, *Bulletin* 141, Washington, 1943. Tajín: WILFRIDO DU SOLIER, *Principales conclusiones obtenidas del estudio de la cerámica del Tajín*, XXVII C. J. A., Actas de la Primera Sección, tomo II, pp. 25-38, México, 1947. Valle de Toluca: GARCÍA PAYÓN, *ob. cit.* en nota 33. Región de Mezcala: MIGUEL COVARRUBIAS: *Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del Río Mezcala*, "El Occidente de México", pp. 86-90, México, 1948. Acapulco: GORDON F. EKHOLM: *Ceramic stratigraphy at Acapulco, Guerrero*, "El Occidente de México", pp. 95-103.

Calpulalpan, sitio en terreno llano en el que hay dos montículos mayores (ca. 45 metros de diámetro por 8 metros de altura), seis menores y otros restos de edificios; un pequeño estanque cercano puede haber servido como depósito de agua durante la estación seca, un arroyo corre en el fondo de una barranca a algunos centenares de metros al Este. Las excavaciones en ese lugar revelaron un relativamente corto período de ocupación, correspondiente a la época de Xolalpan y Tlamimilolpa. Bajo la parte correspondiente a la escalera de un pequeño 'adoratorio' fué descubierto un entierro acompañado de finas piezas de cerámica, una cuenta de jade y una navaja de obsidiana; frente a la misma otro entierro con abundante cerámica, entre ella la notable vasija que reproducimos en la lám. Va, hecha, sin duda, en molde³⁹ y decorada con la efigie del dios de las aguas, de sacerdotes (semejantes a los de las pinturas murales de Tepantitla, Tetitla y Atetelco) y de animales relacionados con el culto de ese dios, entre ellos la serpiente emplumada. 3º, San José Zoquiapan, a 10 kilómetros al este de Calpulalpan. Sitio en llano, regado por un pequeño arroyo. En el terreno hay pocos vestigios de ocupación, pero el dueño de la hacienda ha formado una notable colección, correspondiente a las fases Miccaotli y principalmente Xolalpan. 4º, San Nicolás el Grande, extenso sitio en una suave pendiente, a 15 kilómetros al este de Calpulalpan. Tres montículos principales (pero menores que los de Las Colinas) y unos cuarenta menores. Señala Linné, en las conclusiones de su estudio de esa zona, que los sitios ocupan siempre lugares abiertos, indudablemente no fueron elegidos con propósitos defensivos, lo cual he hecho notar se aplica en general a todos los sitios del centro y sur de México, Guatemala y el occidente de Honduras y de El Salvador en esa época⁴⁰. Aunque en Las Colinas y en San Nicolás el Grande hay buenas construcciones de cal y canto, esos sitios parecen representar un aspecto rural de la cultura teotihuacana, con mayor abundancia relativa de cerámica sencilla, doméstica, que en Teotihuacán; entre la cerámica fina es notable la abundancia de la anaranjada delgada (cuya significación discuto en el cap. 5)⁴¹.

Las excavaciones llevadas a cabo por el Departamento de Monumentos

39. En el escombros sobre los pisos del Grupo Viking (correspondiendo a la fase Xolalpan) encontré un fragmento de vasija idéntica a ésta. Otros fragmentos del mismo tipo, pero no idénticos, aparecieron en el mismo estrato.

40. PEDRO ARMILLAS: *Fortalezas Mexicanas*, "Cuadernos Americanos", año VII:5, México, 1948, pág. 145.

41. LINNÉ, *obras citadas* en nota 21. En Las Colinas y en Zoquiapan se encontraron buen número de bolas de barro, al parecer proyectiles para cerbatana, véase LINNÉ, 1942, págs. 81-82 y del mismo autor *Blow-guns in Ancient Mexico*, "Ethnos", vol. 4, pp. 56-61, Stockholm, 1939. Sobre las figurillas de terracota de la región de Calpulalpan: VAILLANT, "Amer. Anthr." 40-4, pág. 543.

Prehispánicos desde 1931 en la gran pirámide de Cholula —mayor que la del Sol— demostraron que la construcción de ese monumento (que los españoles encontraron ya abandonado y en ruina) data de la época teotihuacana⁴².

Desde allí hacia el Sur, a través de la región mixteca (Yucuñudahui) o por la vía de Tehuacán, la influencia teotihuacana llegó al centro de Oaxaca (época Monte Albán III-a); hacia el Este a la costa del Golfo en Cerro de las Mesas y Tres Zapotes, en la parte central y meridional del Estado de Veracruz; hacia el Noreste se encuentra la influencia teotihuacana en los orígenes de El Tajín, en el Totonacapan; hacia poniente del Valle de México se extendió por el de Toluca y —al parecer vía Valle de Bravo, en el suroeste del Estado de México— hasta la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán (Tanganhuato, Huetamo)⁴³; hacia el Sur a través de la región de Mezcala —de donde provienen muchas máscaras de piedra de estilo teotihuacano— hasta el área de Acapulco en la costa del Pacífico (período Tambuco II)⁴⁴.

Pero las revelaciones más sensacionales sobre la expansión de la cultura teotihuacana las produjeron las investigaciones llevadas a cabo en los últimos decenios en Guatemala. Desde 1936 la Carnegie Institution of Washington llevó a cabo excavaciones en Kaminaljuyú, un extenso sitio en los arrabales suroccidentales de la ciudad de Guatemala, las cuales probaron que durante la época de Xolalpan (correspondiente a la fase denominada Esperanza en la secuencia de Kaminaljuyú) ese sitio fué puesto avanzado de la cultura teotihuacana en Centroamérica. Desde Kaminaljuyú la influencia teotihuacana se propagó hacia el valle del Motagua (fase Lato), El Quiché y la Alta Verapaz (fase Balam de Zacualpa, Chamá 2), El Petén

42. IGNACIO MARQUINA: *Exploraciones en la pirámide de Cholula*, "XXVII Congreso Internacional de Americanistas", Actas de la Primera Sesión, tomo II, pp. 52-63, México, 1947. EDUARDO NOGUEIRA: *La cerámica de Cholula y sus relaciones con otras culturas*, "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo V, Nos. 2-3, pp. 151-161, México, 1941.

43. Datos sobre Tanganhuato y otros puntos de la Tierra Caliente obtenidos en exploraciones del autor, no publicados.

44. Tehuacán: EDUARDO NOGUEIRA: *Excavations at Tehuacan*, en "The Maya and their Neighbors", pp. 306-319, New York, 1940. Yucuñudahui y Monte Albán: ALFONSO CASO, *Exploraciones en Oaxaca: quinta y sexta temporadas 1936-1937*, "Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación N° 34, México, 1938. Tres Zapotes y Cerro de las Mesas: PHILIP DRUCKER: *Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, "Smithsonian Institution, Bureau of Amer. Ethn.", *Bulletin* 140, Washington, 1943; id., *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico*, idem, *Bulletin* 141, Washington, 1943. Tajín: WILFRIDO DU SOLIER, *Principales conclusiones obtenidas del estudio de la cerámica del Tajín*, XXVII C. I. A., Actas de la Primera Sección, tomo II, pp. 25-38, México, 1947. Valle de Toluca: GARCÍA PATÓN, *ob. cit.* en nota 33. Región de Mezcala: MIGUEL COVARRUBIAS: *Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del Río Mezcala*, "El Occidente de México", pp. 86-90, México, 1948. Acapulco: GORDON F. EKHOLM: *Ceramic stratigraphy at Acapulco, Guerrero*, "El Occidente de México", pp. 95-103.

(Uaxactún, fase Tzakol 2-3, y Holmul), Honduras Británica (San José II) y Copán (época antigua de la 'Acrópolis') en Honduras, a 1.200 kilómetros de distancia de la metrópoli de los gigantes; recientemente se ha encontrado la misma influencia en la época más antigua de ocupación de Zaculeu, junto a Huehuetenango. Los hallazgos de Kaminaljuyú establecieron sin lugar a dudas la contemporaneidad de la fase Xolalpan de Teotihuacán con la fase Tzakol 2-3 del Petén, permitiendo así fechar la época de apogeo de la antigua metrópoli del valle de México en términos de la Cuenta Larga maya. Investigaciones de Thompson en la región de Santa Lucía Cotzumalhuapa, en la costa del Pacífico de Guatemala, han mostrado la vía por la cual debió de llegar la influencia teotihuacana —desde el Istmo de Tehuantepec por el Soconusco— corredor que parece haber sido seguido repetidamente por pueblos mexicanos en ruta hacia Centroamérica⁴⁵.

IV

EL PROBLEMA DE LOS TOLTECAS Y LAS EXCAVACIONES EN TULA

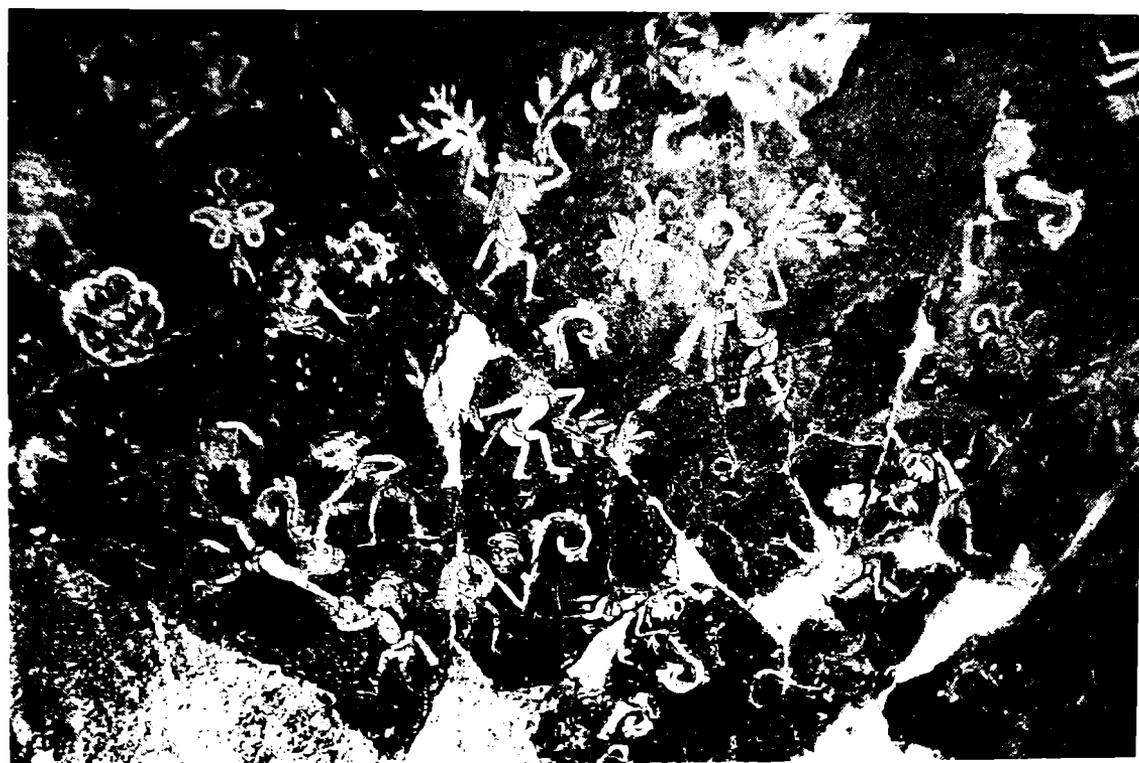
En el capítulo I he mencionado que la por mucho tiempo ampliamente aceptada identificación de Teotihuacán como la capital de los toltecas semi-históricos ha sido rebatida de manera concluyente durante los últimos años.

Los descubrimientos que establecían inequívocamente la contemporaneidad de Teotihuacán con la primera parte del mal llamado 'Viejo Imperio' maya, mientras que la tradición señalaba la influencia tolteca en Yucatán en la época del 'Nuevo Imperio', plantearon seriamente la necesidad de revisar las ideas corrientes sobre la antigüedad de Teotihuacán y su relación con los toltecas. Pero ya desde 1934 el profesor Jiménez Moreno venía propugnando en el Museo Nacional por la revisión de las ideas generalmente aceptadas; él demostró que las historias indígenas al tratar

45. KIDDER, JENNINGS, and SHOOK: *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*, "Carnegie Institution of Washington", Publication 561, Washington, 1946. SMITH and KIDDER: *Explorations in the Motagua Valley, Guatemala*, CIW-Publ. 546, Washington, 1943. ROBERT WAUSCHOPF: *Excavations at Zacualpa, Guatemala*, "Tulan University, Middle American Research Institute, Publication N° 14, New Orleans, 1948. MARY BUTLER: *A pottery sequence from the Alta Verapaz, Guatemala*, "The Maya and their Neighbors", pp. 250-267, New York, 1940. ROBERT E. SMITH: *Ceramics of the Peten*, misma publicación, pp. 242-249. MERWIN and VAILLANT: *The ruins of Holmul, Guatemala*, "Memoirs, Peabody Museum Harvard University", vol. 3. N° 2, Cambridge, 1932. JOHN M. LONGYEAR: *The ethnological significance of Copan pottery*, "The Maya and their Neighbors", pp. 268-271. J. ERIC S. THOMPSON: *Excavations at San Jose, British Honduras*, CIW-Publ. 506, Washington, 1939, Id., *An archaeological reconnaissance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala*, CIW-Publ. 574, Washington, 1948.

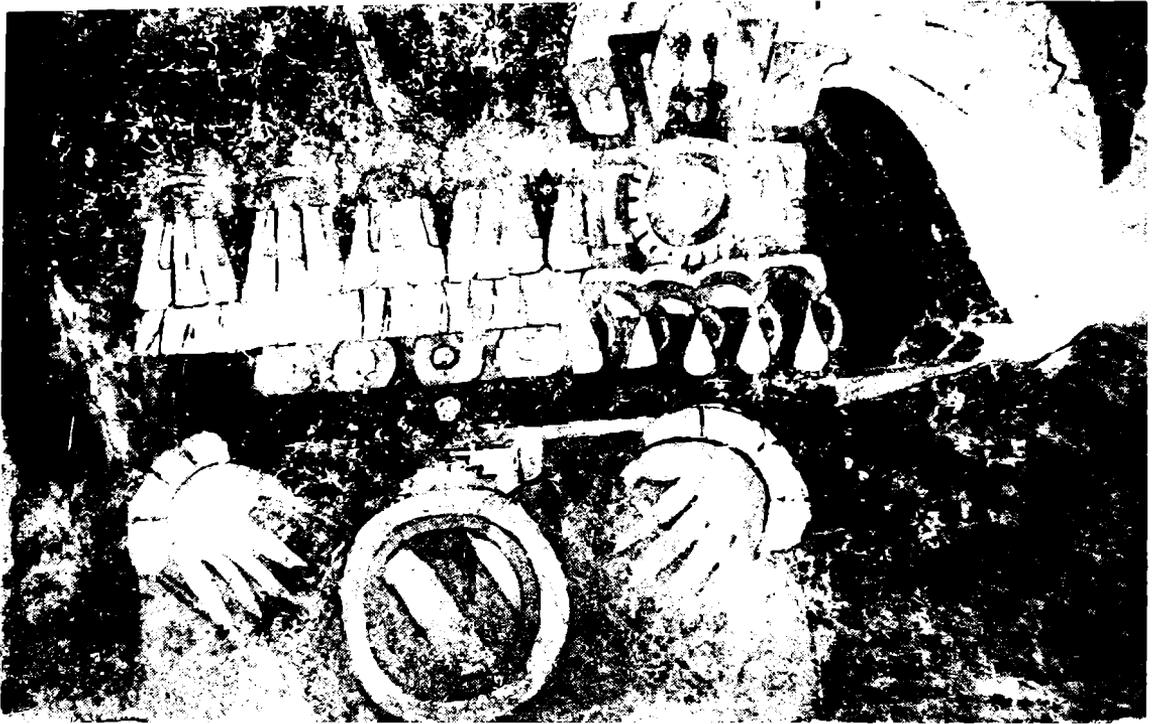


a

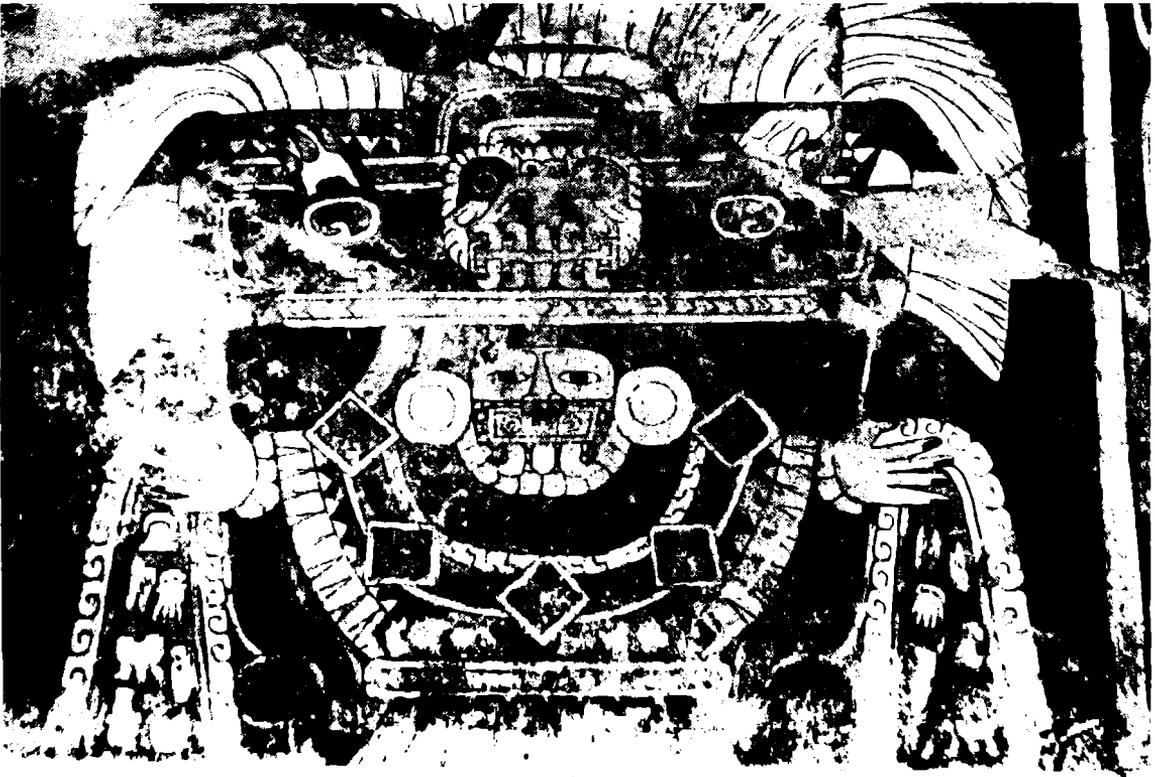


b

LÁMINA XIII. Teotihuacán: a) pintura mural de Atetelco (fragmento); b) detalle de la pintura del paraíso del dios de las aguas, *Tepantitla*.



a



b

LÁMINA XIV. Teotihuacán: a) símbolos del culto del dios de las aguas, *Tetilla*; b) sacerdote del mismo.

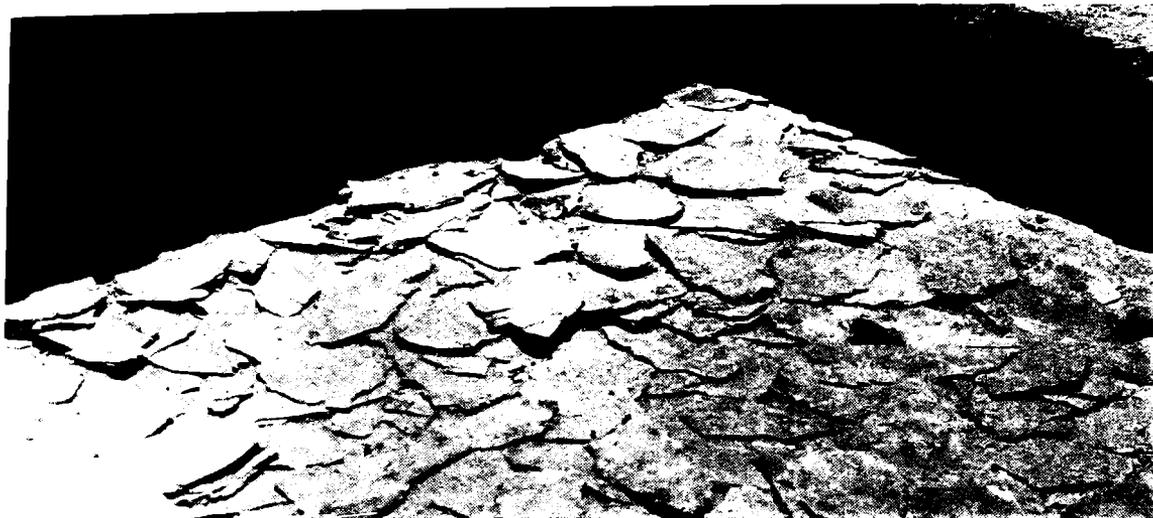


a

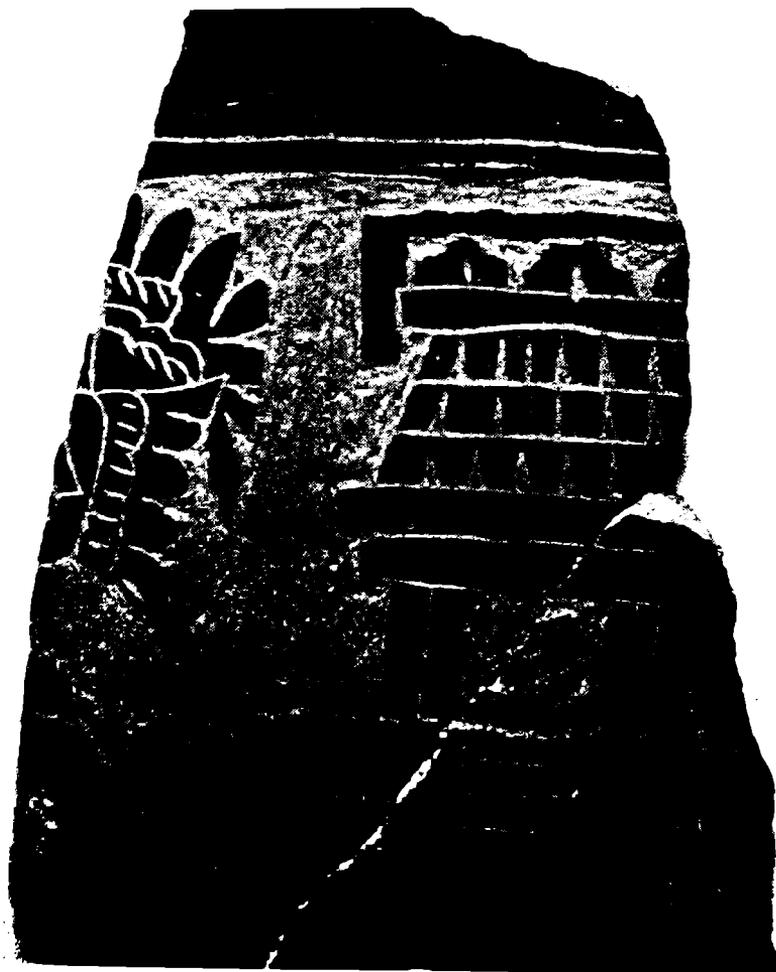


b

LÁMINA XV. — Teotihuacán, murales de Atetelco: *a*) jaguar; *b*) coyote.



a



b

LÁMINA XVI. a) Teotihuacán, piso de mica, Grupo Viking; b) Representación de un templo teotihuacano en un fragmento de vasija de Azcapotzalco (col. Griffin, Ann Arbor.).

de la Tollan en que residió el rey-sacerdote Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl se refieren, sin duda, a la actual Tula del Estado de Hidalgo. Los toponímicos mencionados en esas historias para designar lugares situados en las cercanías de Tollan —Cerro Xicococ, Xippacoyan, Río Texcalapan, Xochitla, Cerro Cincoc— se han conservado hasta tiempos recientes y los más de ellos persisten hasta hoy en día en la comarca de Tula y no en los alrededores de Teotihuacán. Desde el punto de vista arqueológico, el criterio de lo tolteca lo determinan los elementos —arquitectura, escultura, ideas religiosas— extraños a la tradición maya y que aparecen en Chichén Nuevo, en la capital de los Itzáes.

Para resolver la cuestión, desde 1940 se iniciaron excavaciones sistemáticas en el llamado Cerro del Tesoro, contiguo a Tula, dirigidas por el señor Jorge Acosta. Ya desde la primera temporada de trabajos se estableció —sin lugar a duda— que esas ruinas eran posteriores a Teotihuacán; porque la cerámica asociada con los edificios pertenece al estilo de Mazapan, cuya situación estratigráfica en Teotihuacán ya hemos visto; recordemos que Vaillant había sospechado esa asociación pero atribuyendo cerámica y edificios a la época chichimeca. En 1941 se celebró en México la Primera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos Mexicanos y Centroamericanos, convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología; asistieron los más notables especialistas mexicanos y norteamericanos y aunque la reunión fué en cierto modo prematura —porque las excavaciones en Tula aún no habían progresado suficientemente— se llegó a la convicción casi unánime de lo correcto de la tesis que rebatía la acostumbrada identificación de Teotihuacán con la Tollan de las tradiciones.

Sucesivas temporadas de excavaciones en Tula, que continúan hasta la fecha, han comprobado plenamente: 1º, que todos los elementos específicamente diagnósticos de la influencia tolteca en Chichén⁴⁶ se encuentran en Tula (pero son extraños a Teotihuacán); 2º, que Tula es posterior a Teotihuacán y anterior a la época de Tenayuca (y por ende de Tenochtitlan y Tlatelolco).

No se ha encontrado cerámica teotihuacana en el Cerro del Tesoro. La estratigrafía de Tula es la siguiente: 1ª, cerámica Coyotlatelco, abun-

46. Columnas en forma de serpientes emplumadas con la cabeza abajo y los crótalos arriba; pilares decorados con figuras de guerreros (lám. IX); figuras Chac-mool; figuras porta-estandartes; figuras 'atlantes'; asientos en forma de jaguar; frisos de procesiones de jaguares (esculpidos) con collares (lám. XI); cierta forma de placa pectoral (véase lám. VIII a); personajes acompañados por una serpiente emplumada (Quetzalcoatl); personaje cuyo rostro aparece en las fauces de un monstruo jaguar-serpiente-quetzal (Quetzalcoatl) (lám. Xa); columnatas cubiertas al pie de las escaleras de las pirámides; banquetas alrededor de esos vestíbulos, decoradas con frisos esculpidos y policromados.

da en los estratos inferiores y desaparece en los superiores. Se encuentra asociada a una cerámica con decoración negativa y otra decorada con bandas rojas e incisiones, cuya forma me parece de derivación teotihuacana⁴⁷ ('complejo Tula-Mazapan antiguo', Acosta); 2ª, complejo Tula-Mazapan reciente (varios tipos asociados, incluyendo la cerámica Mazapan) predomina en los estratos medios y superiores, aunque se encuentra desde los inferiores; 3ª, cerámica Tenayuca negro-sobre-anaranjado en el escombros sobre los pisos de los edificios, posterior a la destrucción de Tula. La cerámica plomiza (*plumbate*) que se encuentra en Tula asociada con las del complejo Tula-Mazapan, es otro de los elementos comunes a Tula y Chichén Itzá, característico en el centro de México y en Yucatán de la época tolteca, pero posterior a la ruina de Teotihuacán.

Las excavaciones en Tula han producido, pues, resultados definitivos en cuanto a la identificación de las ruinas del Cerro del Tesoro con los templos y palacios de la capital del señorío de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, cuya efigie está esculpida en las peñas del frontero Cerro Coayahuaco (ahora llamado La Malinche) dando frente al Chalchiuhapan, el río de jade, y a la arruinada grandeza de su otrora poderosa metrópoli⁴⁸.

V

CRONOLOGIA DE LA CULTURA TEOTIHUACANA

A la luz de los descubrimientos del último cuarto de siglo podemos ahora establecer sobre bases más firmes, aunque no todavía con suficiente precisión, la cronología de la cultura teotihuacana. Es necesario, en primer lugar, definir la cronología relativa interna del propio Teotihuacán. Vaillant dividió en cinco fases sucesivas, numeradas de I a V, la secuencia de estilos de cerámica y relacionó la segunda y tercera con diferentes construcciones, siendo anterior la Iª a todos los edificios conocidos en ese

47. JORGE ACOSTA: *La cuarta y quinta temporadas de excavaciones en Tula, Hidalgo, 1943-1944*, "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo VII, México, 1945, pp. 32-34 y fig. 34.

48. *Actas de la Primera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos Mexicanos y Centroamericanos: Tula y los toltecas*, "Sociedad Mexicana de Antropología", México, 1941. JORGE ACOSTA: *Informes de sucesivas temporadas de excavaciones en Tula*; en "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", tomo IV, N° 3, pp. 172-194 (1940); tomo V, Nos. 2-3, pp. 239-248 (1941); tomo VI, N° 3, pp. 125-164 (1942); tomo VII, pp. 1-42 (1943 y 1944); todavía no han sido publicados los informes de las excavaciones posteriores. ALBERTO RUZ: *Guía Arqueológica de Tula*, "Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México", 1945. JORGE ACOSTA: *La ciudad de Quetzalcoatl*, "Cuadernos Americanos", 1942:2, pp. 121-131. Id., *Los colosos de Tula*, "Cuadernos Americanos" 1943:6, pp. 138-146. HUGO MORFANO, *El friso de los caciques*, "Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia", tomo II, pp. 113-136, México, 1947.

lugar; la IV^a —según declara— está basada en datos muy imprecisos, es más abundante en los sitios de la región de Calpulalpan⁴⁹; la V^a es característica de la zona de Azcapotzalco; Vaillant la encontró sobre los pisos de los edificios en El Corral⁵⁰. Mis excavaciones en el Grupo Viking y más tarde el análisis de las colecciones hechas por Vaillant en El Corral y de sus notas inéditas, me condujeron a introducir modificaciones en esa clasificación; la principal diferencia consiste en que de acuerdo con esos datos entre la fase representada por el material incorporado en el núcleo de la Pirámide del Sol y en el relleno de la plataforma del Grupo 5' y la aparición del característico vaso cilíndrico, trípode (de soportes grandes), con tapadera, y la decoración en *champlevé*, unida a la aparición del tipo de figurillas llamado 'retrato', hubo un período de considerable duración durante el cual fueron construídos y reconstruídos los edificios situados a ambos lados de la Calle de los Muertos⁵¹.

Kidder ha criticado acertadamente el uso de denominaciones numéricas para las diferentes fases. Una nomenclatura de ese tipo no se presta a interpolaciones y tiende a producir impresión de continuidad cultural entre las sucesivas ocupaciones de un sitio, lo cual puede no ser cierto. Siguiendo tan estimable sugestión —propone Kidder una terminología más flexible, designando las fases con nombres en lugar de números— doy a continuación una nueva nomenclatura para las sucesivas fases de la cultura teotihuacana, advirtiéndole que la división en fases no implica discontinuidad cultural, es simplemente un recurso para facilitar comparaciones. En mi impresión, aun el material incluído en el núcleo de la Pirámide del Sol representa los orígenes de la cultura teotihuacana, no únicamente los vestigios de una población anterior sin relación con los constructores de los monumentos, como a veces se sugiere. Señalo en cada fase su correspondencia con mi clasificación anterior y con la de Vaillant.

Chimalbuacán. — Le corresponde la cerámica encontrada por Noguera en El Tepalcate, que parece anterior a la encontrada en el núcleo de la Pirámide del Sol y muestra mayores afinidades con Ticomán. Construcciones asociadas con esa cerámica: cimientos de chozas, cercas, cobertizos(?). Incluído por Armillas (1944) en 'Teot. I'.

Tzacualli. — Representada por el material encontrado en el núcleo de la Pirámide del Sol y en el relleno de la plataforma que rodea al Grupo 5' (Vaillant Teot. I, Armillas Teot. I); puede haber sido parcialmente con-

49. Pero LÉNNE considera exagerada la afirmación de VAILLANT, que el 75 % de figurillas de terracota en la zona de Las Colinas pertenece a esa fase.

50. VAILLANT, "Amér. Anthr.", 40-4, pp. 539-544.

51. Esos datos han sido publicados sólo en forma preliminar; ARMILLAS: *Exploraciones recientes...*

temporánea con Chimalhuacán. Anterior a todos los edificios conocidos en Teotihuacán; el comienzo de la urbanización de ese lugar con la construcción de las pirámides del Sol y de la Luna marca el final de esta fase.

Miccaotli. — Cerámica encontrada por Vaillant bajo los pisos de los edificios del Grupo 5' y con los entierros de El Corral; por Armillas bajo los pisos del Grupo Viking o en el entierro Tetitla 45-1 (Vaillant, figurillas Teot. II, pero no vasijas tales como las de su fig. 3d-e; Armillas, Teot. II). Durante esta época el desarrollo de la zona urbanizada llegó a cubrir un mínimo de doscientas hectáreas (probablemente más, pero con seguridad no menos) a ambos lados de la Calle de los Muertos desde la Pirámide de la Luna hasta 'la Ciudadela'. El nombre que propongo para la fase ha sido elegido por esta razón.

Parece que al final de esta época se construyó la plataforma adosada a la Pirámide del Sol, que estaba decorada con relieves esculpidos en piedra del tipo de los que decoran el Templo de la Serpiente Emplumada y la 'Ciudadela' incluyendo ese templo. Pinturas murales con motivos geométricos (ejemplos: los entrelaces llamados 'totonacas' en el adoratorio de la capa inferior de los 'Edificios Superpuestos' y las descubiertas en las excavaciones de 1917⁵²); tengo la impresión de que corresponden al final de esta época los murales del frente del 'Templo de la Agricultura'⁵³. Escultura monumental (fachadas mencionadas y la 'Diosa del Agua' que está en el Museo Nacional de Antropología de México).

Xolalpan. — Cerámica hallada por Linné bajo los pisos de ese edificio, por Vaillant sobre los pisos del Grupo 5', por Armillas sobre los pisos del Grupo Viking (Vaillant III y algunos elementos del II y del IV, Armillas III). Expansión de la zona urbanizada hasta cubrir por lo menos setecientas cincuenta hectáreas, los nuevos edificios fueron construídos periféricamente al viejo núcleo de la época Miccaotli, son principalmente de carácter residencial, no grandes templos. Pinturas murales de carácter hierático con figuras de dioses, sacerdotes, animales sagrados pero también escenas muy animadas de un estilo más naturalista (pintura del Tlalocan).

Máxima expansión de la influencia cultural de Teotihuacán. Las relaciones con diversas regiones de México y Guatemala y hasta Copán, en Honduras, mencionadas en el capítulo 3, corresponden a esta época.

Tlamimilolpa (?). — Linné y el autor creemos que Tlamimilolpa es posterior a Xolalpan, pero falta todavía la prueba estratigráfica. Es posible que esa prueba se encuentre en el material sellado por los pisos de Tetitla,

52. *La Población del Valle de Teotihuacán*, tomo I, vol. I, láminas 30 y 31. La reproducción de los colores no es fiel.

53. *Obra citada*, lámina 27.

que varias ocupaciones y dificultades ajenas a mi voluntad me han impedido hasta la fecha estudiar. Es posible que no se encuentren elementos suficientes para justificar su separación como fase aparte de Xolalpan. Mi razón principal para considerarla posterior a Xolalpan es la relativa frecuencia de cerámica con decoración raspada (en *champlevé*) antes de la cochura, que me parece una novedad por que el *champlevé* de Xolalpan es raspado después de la cochura. La situación periférica de Tlamimilolpa es también indicio de modernidad; a la misma fase podría corresponder Ate-telco. Vaillant, Teot. IV (?), Armillas, indeciso entre III y IV.

Incendio, destrucción de Teotihuacán. Entre las ruinas se establecieron las gentes que usaban la cerámica del estilo de Coyotlatelco, en el sector suroeste de la arruinada ciudad, sin ocupar toda la superficie anteriormente urbanizada. Más tarde se puso de moda el estilo de Mazapan, que puede indicar la afluencia de nuevos pobladores o la adopción de un estilo originado en otra parte; las gentes que la usaban ocuparon secciones al oriente y al suroeste de la zona, construyeron chozas sobre el escombros de los viejos edificios y enterraron allí sus muertos, rompiendo, a veces, para ello, los pisos de los palacios.

Abuitzotla-Amantla. — Con este nombre, por los barrios occidentales de Azcapotzalco, donde se encuentra en abundancia el material que corresponde a esta fase, designo la época epigonal de la cultura teotihuacana (Vaillant: Teot. V; Armillas: Teot. IV), escasamente representada —y hasta ahora sólo por hallazgos de superficie o en el escombros sobre los pisos de los edificios— en el propio Teotihuacán. Representa la última supervivencia de la cultura teotihuacana en Azcapotzalco, cuando ya la metrópoli había sido incendiada y destruída. Son necesarios nuevos estudios para precisar la relación entre esta fase, la cerámica de Coyotlatelco y los orígenes de Tula.

Como ya he mencionado, la difusión de influencias teotihuacanas durante la fase Xolalpan ha permitido fechar esa época en términos de la Cuenta Larga maya. La difusión —en unos casos resultado de comercio, en otros de imitación— del vaso cilíndrico, de fondo plano, trípode, con tapadera cónica, una forma característica de las fases Xolalpan de Teotihuacán y Esperanza de Kaminaljuyú, y el comercio de la cerámica anaranjada delgada, un fino producto que fué fabricado en un solo centro todavía no localizado y llevado a Teotihuacán, a Monte Albán, a Kaminaljuyú y hasta los límites del área cultural México-Guatemala, la remota Colima, en el Noroeste y Copán en el Sureste, son excelentes índices de tiempo. Además, algunos fragmentos de la cerámica Tzakol, del área maya central, han sido encontrados en Teotihuacán.

Esas relaciones —que han sido expuestas en detalle y discutidas en varias de las publicaciones citadas en este trabajo— prueban satisfactoriamente la contemporaneidad de la fase Xolalpan de Teotihuacán (o por lo menos parte de ella) con Tzakol 2-3 de Uaxactún, es decir, con la primera mitad del baktún 9 de la Cuenta Larga maya y en términos de nuestra cronología (usando la correlación Thompson) los siglos v y vi después de Cristo. Como se desprende de la estratigrafía de Teotihuacán y Tula, la destrucción de aquélla fué anterior a la fundación de ésta, que Wigberto Jiménez Moreno —como resultado de un cuidadoso análisis de los datos contenidos en la historia tradicional— sitúa en el siglo x. Los comienzos de Teotihuacán, la construcción de las grandes pirámides, parece debe fecharse en los siglos II o III después de Cristo.